



UN DEVOCIONAL DE CHRISTIANITY TODAY

DESPUÉS DE LA OSCURIDAD, LA LUZ

HISTORIAS DE LUZ PARA
LA TEMPORADA DE ADVIENTO

CHRISTIANITY TODAY

DESPUÉS DE LA OSCURIDAD, LA LUZ *Historias de luz para la temporada de Adviento*

EDITOR
Ronnie Martin

Copyright © 2025 Christianity Today. Todos los derechos reservados.

DIRECTORA EJECUTIVA
Joy Allmond

Christianity Today, P.O. Box 788, Wheaton, IL 60187
ChristianityToday.com
Versión en inglés impresa en Estados Unidos.

DIRECTORA CREATIVA
Alecia Sharp

CORRECCIÓN
Tracey Moore

A menos que se especifique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NV1® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.®. Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

ILUSTRACIÓN
Jill DeHaan

Las citas con referencia (RVR1960) fueron tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL
Livia Giselle Seidel
Sofía Castillo

Las citas con referencia (NBLA) fueron tomadas de Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™, © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

**DISEÑO DE LA VERSIÓN
EN ESPAÑOL**
Ezequiel Martínez

CONTENIDOS

4

INTRODUCCIÓN

8

SEMANA 1

LA LUZ BRILLA EN LA OSCURIDAD

40

SEMANA 2

LUZ RESPLANDECIÓ SOBRE ELLOS

72

SEMANA 3

AUN LA OSCURIDAD NO ES OSCURA

104

SEMANA 4

LA LUZ DE VIDA

The background of the entire page is a dark navy blue, covered in a repeating pattern of stylized holly leaves and berries. The leaves are outlined in a light yellow-green color, and the berries are small red circles with yellow-green outlines. The pattern is dense and covers the entire background.

INTRODUCCIÓN

DESPUÉS DE LA OSCURIDAD, LA LUZ

RONNIE MARTIN

La Navidad ha llegado con todo su esplendor, pero estoy pasando una de esas noches en las que dormir se ha convertido en una ambición descabellada. Las preocupaciones de este mundo pesan sobre mi alma y el tictac de mi reloj analógico se ha convertido en un rugido ensordecedor. Para mí, es mejor admitir la derrota y abandonar cualquier esperanza de conseguir un sueño reparador. Camino en silencio por el pasillo en penumbra, tratando de que mis pasos sean delicados, mientras el árbol de Navidad aparece finalmente en la esquina de la habitación. Echo un vistazo a los adornos y las luces, entretejidos entre las agujas de pino en animación suspendida, que siguen brillando mágicamente desde la noche anterior. Incluso en este momento tan deprimente, consiguen esbozar una leve sonrisa en mi rostro somnoliento.

Por supuesto, son las horas previas al amanecer, cuando todo parece más oscuro y tranquilo que en cualquier otro momento del día. Me acomodo en una habitación que llamamos biblioteca y miro a través del cristal de la ventana, mientras los primeros rayos de luz anuncian la llegada de la mañana. Aunque mis ojos están cansados y apagados, mi mente está tan alerta como siempre. Mientras me siento ante el Señor en silencio,



Él me proporciona un recuerdo muy necesario en Navidad: mi historia no siempre es lo que parece. A veces parece más oscura y quieta. Se siente perdida en un bosque de sombras e imágenes oscuras. Lo que estoy aprendiendo es que a estos momentos de mi vida siempre les sigue el amanecer.

El Adviento tiene una forma de recordarnos cada año esta verdad sombría, pero divina. Durante las horas más oscuras de la noche, estamos a pocos minutos de la llegada de la luz de la mañana: una luz que siempre llega y nos da la bienvenida a la misericordia imprecadera de Dios.

Las historias que estás a punto de leer contienen retratos vívidos de nuestra humanidad, que está sumida en las profundidades dolorosas de la oscuridad, y el nacimiento vibrante de una nueva luz: dos realidades que impregnan y dan forma a nuestra existencia. Son relatos honestos y reveladores de hombres y mujeres que dan testimonio de la revelación de Cristo, cuya llegada fue como la luz más brillante que atraviesa la oscuridad más sombría.

Espero que, al reflexionar sobre estas historias personales de oscuridad y luz, recuerdes los momentos previos al amanecer de tu propia vida y te regocijes en la luz que nunca deja de llegar con esperanza y gloria.

¡Cristo ha nacido!



1 SEMANA

LA LUZ BRILLA EN LA OSCURIDAD

El Hijo de Dios se hizo hombre para que
los hombres pudieran convertirse en hijos de Dios.

C. S. LEWIS



PARA LOS JUSTOS
LA LUZ BRILLA EN
LAS TINIEBLAS;
PARA LOS QUE SON
MISERICORDIOSOS,
COMPASIVOS Y JUSTOS.

SALMO 112:4

QUE HAYA ESPERANZA

CHAD BIRD

es investigador residente en la organización sin fines de lucro 1517.
Es copresentador del pódcast *40 Minutes in the Old Testament* y autor de
varios libros, entre ellos *Untamed Prayers: 365 Daily Devotions on Christ in
the Book of Psalms*.

La medianoche nos sorprendió mientras el sol seguía alto en el cielo. Era sábado. Sonó el teléfono y respondí. Y así, sin más, cayó la noche. Las palabras, como salpicaduras de oscuridad negra como el hollín, llovieron desde el teléfono y me ahogaron.

Era la llamada que reciben otros padres. Ya sabes, aquellos de los que decimos: «Pobres padres. No puedo imaginar su dolor». Solo que no eran otros padres. Esta vez no. Y el corazón destrozado y reducido a fragmentos yacía muerto, pero obstinadamente vivo dentro de mi pecho.

Luke había fallecido a causa de una caída. Una frase gramaticalmente sencilla. Un hecho terriblemente devastador. En este lado de la resurrección, seguirá teniendo, con cada año que pase, 21 años.

Había fallecido durante una excursión mientras estaba estudiando en Chile. En las semanas que esperamos a que trajeran su cuerpo a casa, en el tiempo transcurrido entre su funeral en casa y su segundo funeral y entierro en la Academia Naval de los Estados Unidos, y en los meses siguientes, me levantaba temprano y caminaba kilómetros en la oscuridad, orando salmos, llorando ríos de lágrimas, lanzando miles de porqués al trono de la gracia del cielo.

Fue un proceso tortuoso, sin embargo, día tras día, sin que yo lo supiera al principio, el Espíritu de Dios estaba haciendo lo que ha estado haciendo desde el principio de la vida: realizando su mejor obra en la oscuridad.

La creación de todas las cosas por parte del Señor comenzó en la oscuridad. «¡Que haya luz!», dijo, y la luz llegó a existir. Su obra de crearnos a cada uno de nosotros comenzó en la oscuridad del vientre materno. «Que nazca vida», dijo, y hubo un nacimiento.

Una voz dentro de mí, al principio en un susurro pero con un volumen cada vez más alto, pronunció estas tres palabras: «Que haya esperanza». Y hubo esperanza.

Nuestro Padre estaba realizando su obra dentro de mí en la oscuridad. Me enseñó que, cuando el presente está cubierto por la sombra de muerte, hay que tomar prestada la luz del pasado. Hay esperanza porque el joven cuyo cuerpo enterramos había sido unido por medio del bautismo al cuerpo vivo de Jesús, quien también había sido enterrado y luego resucitó triunfante por nosotros, con el pie puesto sobre el cuello de la muerte.

El Señor me enseñó a tomar prestado también de la luz del futuro, porque por muy feroz que sea el rugido del dolor de medianoche, este se convierte en un gemido de derrota cuando el amanecer comienza a reír. Y entonces llega el amanecer de la resurrección. Brilló durante la primera venida de Jesús, cuando abandonó la tumba prestada, y ese amanecer de la resurrección disipará todo vestigio de la noche en su segunda venida.

He aprendido que las lágrimas y las sonrisas pueden coexistir en un alma llena de la esperanza de lo que Jesús ha hecho, está haciendo y hará por nosotros. Nunca volveré a ser el mismo, y estoy agradecido por ello. A través de las heridas y las lágrimas, en la oscuridad y el dolor, he aprendido a decir: «“Ni las tinieblas serían oscuras para ti” (Salmo 139:12), oh Cristo, porque Tú eres la Luz del mundo». ✨

POR MUY FERROZ QUE SEA
EL RUGIDO DEL DOLOR DE
MEDIANOCHE, ESTE SE
CONVIERTE EN UN GEMIDO
DE DERROTA CUANDO
EL AMANECER COMIENZA
A REÍR.

NAVIDAD EN TIEMPOS DE GUERRA

DANIEL DARLING

es autor y pastor. Es director del Land Center for Cultural Engagement del Seminario Southwestern y autor de varios libros, entre ellos *The Characters of Christmas*.

Condujimos por calles concurridas, con sirenas que interrumpían intermitentemente la normalidad fingida de una ciudad en guerra. A lo largo y ancho de Kyiv (Kiev), los ucranianos iban a trabajar y de compras, se reunían en iglesias y estaban permanentemente preocupados. Aunque el frente de guerra se encontraba a kilómetros de distancia, un ataque con misiles podía alcanzar la ciudad en segundos.

Visitamos un hospital infantil en el que un ala entera había sido reducida a escombros tras haber sido objetivo de un bombardeo ruso. Visitamos un refugio subterráneo donde los estudiantes podían, en cualquier momento, abandonar sus pupitres e ir a estudiar mientras el mundo arriba ardía en llamas. Hablamos con niños ucranianos que habían sido rescatados del secuestro y la explotación por parte de los rusos y que ahora estaban bajo el cuidado de una organización cristiana evangélica.

Sin embargo, hubo una escena final en Kyiv en diciembre del año pasado que hizo que no pudiera contener las lágrimas. Mientras avanzábamos con nuestro equipaje por la estación de tren y nos preparábamos para embarcar en un viaje nocturno a Cracovia, oímos a una banda ucraniana cantar villancicos a gran voz. Se sentía como un acto de rebeldía por parte de este pueblo tan resistente, como si estuvieran diciendo: «Celebraremos la Navidad. Ni siquiera la guerra apagará nuestra esperanza».

La festividad y la alegría de esta época siempre, año tras año, se yuxtaponen con un telón de fondo de desolación. Este año no es diferente. La incertidumbre económica en Occidente. La guerra civil, de nuevo, en Sudán. Un Oriente Medio en llamas.

¿Cómo pueden los cristianos detenerse con tal valentía para celebrar el Adviento en un mundo tan oscuro? La letra de uno de mis himnos favoritos lo dice claramente: «Una emoción de esperanza, el mundo agotado se regocija» [traducción del inglés original]. Jesús nació en una época no menos turbulenta que la nuestra, llegó a un pueblo oprimido y agotado, a un mundo al borde del abismo. El nacimiento de Jesús fue seguido por la matanza de niños a manos del maniático monarca Herodes. Violencia. Pobreza. Corrupción.

¿Cuándo se acabará este ciclo? Sin embargo, los que creían sabían que el nacimiento de este niño, recibido por una pareja de campesinos, era el comienzo de algo nuevo. Zacarías lo expresó así en su oración:

Gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios.
Así nos visitará desde el cielo el sol naciente,
para dar luz a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por la senda de la paz.
(Lucas 1:78-79)

Como predijo el profeta Isaías, aquellos que han caminado en la oscuridad ahora verán una gran luz. Esta Luz, según escribiría más tarde Juan, ha venido al mundo y las tinieblas no la apagarán. *Él* no será vencido.

CELEBRAREMOS LA NAVIDAD. NI SIQUIERA LA GUERRA APAGARÁ NUESTRA ESPERANZA.

Quizás te esté costando sentir la luz esta Navidad. Quizás sientas que tu mundo es lúgubre y lleno de dolor y aflicción. Conozco ese sentimiento. He caminado entre quienes solo veían oscuridad. Sin embargo, el Adviento nos ofrece una esperanza genuina en medio de nuestros lamentos. Dios se hizo carne, habitó en nuestro mundo y, con su vida, muerte y resurrección, venció a la oscuridad que envuelve al mundo y que nos envuelve a nosotros.

Es realmente un acto de valentía celebrar la Navidad, cantar «¡Al mundo paz!» en medio de la guerra. Sin embargo, podemos hacerlo porque sabemos que el niño que yacía en aquel establo en la oscuridad es el Rey del mundo. Él es la Luz, y en Él no hay oscuridad alguna. Un mundo nuevo está a la espera. ✨

LA NUBE NAVIDEÑA

DAVE HARVEY

tiene un doctorado en ministerio del Seminario Teológico Westminster. Es presidente de Great Commission Collective y miembro de la junta directiva de Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF). Su libro más reciente es *The Clay Pot Conspiracy: God's Plan to Use Weakness in Leaders* y escribe regularmente en Revdaveharvey.com.

Llamémosla «nube navideña»: esa sombra indeseable que se cierne sobre muchos en diciembre. Para los cristianos, es difícil de admitir. ¿Quién quiere ser el Grinch que ensombrece el nacimiento de Cristo? Después de todo, «es la época más feliz del año», ¿no? Sin embargo, para muchos, la felicidad puede estar presente en las canciones, pero ausente en nuestras almas.

Mientras nuestros amigos y familiares disfrutan de la alegría navideña, nosotros los miramos desde afuera, con nuestras emociones distantes, como desde el destierro. Dentro hay alegría y asombro. Estamos afuera, envueltos en nubes de tristeza. Nos preguntamos: «Dios se hizo hombre para salvar mi alma, ¿por qué no conmueve lo más profundo de mi ser?».

La Navidad se siente decididamente poco alegre cuando nuestras emociones no se alinean con la verdad. Nadie nos dijo que en la vida uno puede colgar decoraciones mientras nos sentimos desplazados, sombríos y llenos de vergüenza. Nos preguntamos: «¿Por qué la Navidad me hace sentir más alejado de las cosas que sé que son buenas? ¿Cómo puedo salir de esta nube?».

Empieza con esto: las nubes navideñas no apagan la luz.

Las nubes pueden bloquear el sol para que no veamos ni sintamos sus efectos, pero el poder del sol no cambia. Eso lo sé muy bien porque vivo en Florida, EE. UU., donde tenemos dos estaciones: la temporada de huracanes y lo que sea que los otros seis meses se llamen. No obstante,

incluso cuando se avecinan tormentas, todos en Florida saben que *el sol está en el cielo*. Cuando estamos sepultados por nubes amenazantes, la luz del sol sigue siendo una realidad inmutable.

Lo mismo ocurre con la Navidad. No es una emoción por sobre otras cosas, es un hecho. «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido» (Juan 1:4–5, NVI).

El Rey de luz invadió nuestras tinieblas. *Vino como luz encarnada y luz para brillar sobre otros*. «Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo» (v. 9). Cristo era al mismo tiempo la luz y el que enciende la luz en otros.

No dejes que tus emociones determinen esta Navidad. No estoy diciendo que ignores tus emociones, sino que no bases tu celebración en ellas. Lo que hace que la Navidad sea alegre no es tu estado de ánimo. Es que la luz de Cristo es verdadera. Y Él te dio esa luz.

Recuerda, no recibiste a Cristo como una emoción constante. No te convertiste en seguidor de un sentimiento. Sucedió algo mucho más grande. «Porque Dios, que dijo: “¡Que la luz resplandezca en las tinieblas!” , hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Jesucristo» (2 Corintios 4:6). Los rayos de la luz del Evangelio atravesaron tu corazón nublado. Las nubes se disiparon, aunque solo fuera por un momento. Respondiste al Evangelio. La Luz venció.

Así que deja que la Navidad te recuerde: cuando la luz y la oscuridad se enfrentan, la luz vence. Siempre. Y si esta Navidad te parece demasiado nublada, vuelve a la claridad de cuando Cristo vino a ti por primera vez.

LA TEMPORADA SE CONVIERTE EN EL RECORDATORIO ANUAL DE DIOS DE QUE AÚN NO ESTAMOS EN CASA.

No olvides esto: las nubes de la Navidad nos recuerdan que aún no estamos en casa.

Ninguna festividad inspira nuestra imaginación como la Navidad. Pero esta vida no es el cielo, ni siquiera se le parece. Quizás tu nube apunta a algo más sagrado: estás anhelando y extrañando tu verdadero hogar.

Durante la Navidad, una patria lejana nos llama. La temporada se convierte en el recordatorio anual de Dios de que aún no estamos en casa. Una nueva tierra ha sido determinada y su llegada es segura. La Navidad despierta el anhelo de encontrar la plenitud con los amigos y la familia, de ser conocidos profundamente, amados eternamente, ser transformados físicamente y estar a salvo para siempre. La Navidad despierta un anticipo emocional de lo que pronto se cumplirá plenamente. Sigue viviendo esta temporada sabiendo que «sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con él y nos llevará junto con ustedes a su presencia» (2 Corintios 4:14).

Así que no te quejes de esa nube en esta Navidad, sino más bien deja que dirija tu mirada. Cristo ha venido. Cristo está aquí. Cristo regresará.

Eso no es un sentimiento. Es una verdad tan brillante que puede atravesar cualquier nube. ✨

SEAN FUERTES, NO TEMAN

W. DAVID O. TAYLOR

es profesor asociado de teología y cultura en el Fuller Theological Seminary
y autor de *Open and Unafraid, A Body of Praise* y *Prayers for the Pilgrimage*.

Publica contenido sobre arte y teología en Instagram en
[@davidtaylor_theologian](#).

Durante un tiempo viví en un barrio donde los nogales pecaneros se elevaban treinta metros hacia el cielo ardiente de Texas. En nuestra casa teníamos dos en el patio de atrás y uno al frente. Los tres se alzaban sobre nuestra casa con una especie de elegancia majestuosa y daban nueces tiernas a finales de la primavera.

Sin embargo, en 2005 comenzaron a cambiar de forma extraña. Durante el verano, comenzaron a perder ramas, en algunos casos a un ritmo frenético. Las ramas gruesas y escamosas se desprendían rompiendo el aire con un crujido, y luego caían silenciosamente al suelo. Alrededor de la manzana de nuestra casa, las ramas se estrellaaban contra los coches, los tejados y los jardines, por lo que pronto comenzó a escucharse un zumbido de motosierras en todo el barrio.

Cosas buenas que deberían haber sido fuertes y duraderas se estaban desmoronando.

Se podría decir lo mismo de este año que está terminando: matrimonios destrozados por la infidelidad, familias separadas por diferencias en posturas políticas, congregaciones dañadas y fracturadas por el abuso de autoridad, ciudades agitadas por ciclos de protestas y contraprotestas que en algunos casos se tornaron muy violentas, paisajes devastados por incendios.

Ver tantas cosas desmoronarse en el mundo que nos rodea puede hacer que incluso los más fuertes empiecen a perder el control. Perdemos la esperanza. Perdemos la disposición para que esas cosas nos importen. Y cuando nos dejamos llevar por nuestros propios instintos, la desesperación sombría se instala y corroe nuestro sentido de lo que es real y bueno, y de lo que vale la pena.

Es aquí donde las palabras del profeta Isaías nos hablan a través de los siglos para transmitirnos un mensaje de esperanza. «Aguanta, querido peregrino», nos dice. «Aguanta». Luego, el Señor habla en Isaías 35:3-4:

Fortalezcan las manos débiles,
afirmen las rodillas temblorosas;
digan a los de corazón temeroso:
«Sean fuertes, no tengan miedo».

Los ciegos, los sordos, los cojos y los mudos, tanto físicamente como de corazón, serán sanados. Los páramos florecerán. La arena caliente se convertirá en un oasis fresco. Todo mal y todo daño serán corregidos y los redimidos volverán a casa bailando, resplandecientes de alegría eterna. Lo oscuro y lo terrible no permanecerán para siempre.

Cuando las cosas en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea se desmoronan, a veces de maneras que pueden parecer completamente sin sentido o realmente despiadadas, es fácil perder la esperanza. Y cuando perdemos la esperanza, el mundo puede parecer terriblemente sombrío y fuera de nuestro control para cambiarlo.

Dios sabe que nuestros corazones necesitan ayuda en esos momentos. Sabe que nuestras manos se debilitarán y nuestros corazones se llenarán de temor. Sabe que

VER TANTAS COSAS DESMORONARSE EN EL MUNDO QUE NOS RODEA PUEDE HACER QUE INCLUSO LOS MÁS FUERTES EMPIECEN A PERDER EL CONTROL.

tendremos ganas de rendirnos, aunque solo sea en cosas pequeñas. Por eso, es a nosotros, aquí y ahora, a quienes nos dirige una palabra de promesa:

Se llenarán de regocijo y alegría,
y se apartarán de [ustedes] el dolor y los quejidos. (v. 10)

Uno de los nogales de la casa donde vivíamos en Texas se murió, y los dos que quedaron tenían un aspecto enfermizo y delgado. Imagino que muchos de nosotros nos sentimos así hoy en día. Nos sentimos agotados por todas las cosas que se están desmoronando. Sin embargo, a cada uno de nosotros, nuestro Señor nos dice: «Sé fuerte, no tengas miedo. Vendré pronto. Vendré y restauraré todas las cosas». ✨

S1 | D5

EL PROFESOR FRANK

E.M. WELCHER

es pastor en la iglesia Grace Baptist Church en Vermillion, Dakota del Sur.
Es autor de *Advent: A Thread in the Night*, *Nightscares: Poems from the Depths*
y *Resplendent Bride: Essays on Love and Loss*. Encuéntralo en Substack.

Cuando tenía veintitantos años, mi hermano me regaló su perro. El profesor Frank. Un perro callejero blanco y negro de unos cuarenta kilos. Tenía un collar rojo. Su cola, fuerte y sólida como un cedro del Líbano, golpeaba contra paredes, piernas, el mundo mismo y hasta tu alma. Pero más fuerte que su cola era su corazón. Su amor resonaba a través de las paredes delgadas de la casa móvil que alquilaba, *tum, tum, tum*, como el corazón de Dios latiendo a través de la historia de nuestra redención.

Recorríamos colinas y valles sagrados en mi Ford F-250 negra. Luego elegimos una casa. Frank dormía en el vestíbulo. Su cola inquieta daba vida a nuestro hogar.

Conocí a una chica. A Frank le pareció estupenda. Nos casamos. Luego ella murió.

Un hombre encuentra la manera de encerrarse en sí mismo. Todos los matices del día se reducen a nada que valga la pena ver, así que te quedas mirando la pared un rato. Las sombras se hacen cada vez más oscuras, pero no te molestas en encender la luz. La basura está más llena de lo que te gustaría admitir, y tal vez captas tu reflejo en la ventana de tu camioneta y te das cuenta de que las ojeras bajo tus ojos revelan que la retórica de la fe rara vez se convierte en oro. Quizás enciendes un programa para ignorarlo. Yo simplemente me sentaba y veía los recuerdos pasar una y otra vez en mi mente, sin más amor para dar.

El pulso de la casa se hizo más tenue. La cola de la bestia ya no se sacudía en el vestíbulo. Fui a verlo, pero apenas se molestó en levantar la vista. Él también la echaba de menos. Lloraba su pérdida con el corazón roto. No hay nada más triste que un perro con el corazón roto.

Me acosté en el suelo sin barrer del vestíbulo, como si estuviera en una de esas iglesias en las que echarse al suelo significa que vas a ponerte serio con la oración. Me acosté junto a mi amigo, lo acaricié un rato y finalmente le dije: «Yo también la extraño».

Como un muerto que vuelve al mundo de los vivos, oí cómo se reanudaba el pulso de la casa, *tum, tum, tum*, mientras la cola de Frank volvía a la vida.

A veces, todo lo que necesitamos para empezar a alejarnos poco a poco de la oscuridad es reconocer las ruinas que yacen a nuestro alrededor. «Hay restos de ti por toda la carretera, pero tu corazón no aparece». Aunque los escombros después del daño superan lo que las manos humanas pueden reparar, reconocer nuestro estado marca una gran diferencia.

Supongo que por eso el profeta Isaías nos hizo saber a todos que Cristo sería «varón de dolores, habituado al sufrimiento» (53:3).

El Señor Jesús es un hombre asombroso. Envío a un profeta tras otro a Jerusalén, y hasta fue Él mismo para reunir a su pueblo como una gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas. Pero ellos no quisieron aceptarlo (Mateo 23:37).

A mí me envió un perro. ✨

A VECES, TODO LO
QUE NECESITAMOS
PARA EMPEZAR A
ALEJARNOS POCO A
POCO DE LA OSCURIDAD
ES RECONOCER LAS
RUINAS QUE YACEN A
NUESTRO ALREDEDOR.

S1 | D6

LOS ESPACIOS OSCUROS

HEATHER THOMPSON DAY

es autora de *What If I'm Wrong?* y
presentadora del pódcast *What If I'm Wrong?*

Estaba viendo a mi hijo mientras salía del agua en la playa. Se estaba riendo, pero luego su risa se detuvo. No podía verme. Lo vi buscar mi silla con la mirada por la arena.

«¡Mamá!», gritó mientras empezaba a entrar en pánico. Pensó que se había perdido porque no podía verme. Pero no estaba perdido en absoluto. Él me había perdido de vista, pero yo nunca dejé de mirarlo.

He pasado por tramos oscuros en la vida, espacios vacíos en los que no podía ver cómo se conectaban los puntos entre donde estaba y donde esperaba llegar. Le he gritado al techo. He orado en la oscuridad. He clamado a un Dios al que ya no podía ver. A estos tramos los llamo «espacios oscuros». Son los espacios entre lo que vemos y lo que no podemos ver. Entre la fe y el miedo. La incertidumbre y la urgencia. La esperanza y las alucinaciones.

Los espacios oscuros son inevitables. La palabra *oscuridad* aparece en alrededor de 150 versículos en la Biblia. En la tierra habrá oscuridad. No obstante, también habrá luz. Gran parte de la vida transcurre mientras navegamos por el vacío que hay entre ambas. Es un tema recurrente en las Escrituras: la batalla constante entre la oscuridad y la luz. Ninguno de nosotros puede evitarla.

Quiero que mi obediencia a Dios venga acompañada de una profecía detallada de cómo se alinean estas estrellas.

Quiero una cuerda visible. Enhebra la aguja y muéstrame el hilo. Sin embargo, muy rara vez lo que quiero coincide con lo que he experimentado. Y nunca hablamos lo suficiente de los espacios oscuros.

El espacio oscuro entre «lo rindo todo a tus pies» y «una vez que vea cómo sale». Entre la soltería y el altar. Entre el útero y el bebé. Entre el diagnóstico y la sanación. Entre el último cheque de pago y el formulario de nueva contratación. Entre la mudanza y la llegada.

La parte más difícil de la fe es permanecer con toda la planta de los pies hundidos en los huecos de estos espacios oscuros. Se siente como arenas movedizas, como si tus rodillas fueran quedar cubiertas mientras oras sobre ellas. Sin embargo, las Escrituras están llenas de espacios oscuros. Y muy pocos de nuestros héroes los navegaron bien. Job casi muere en su descenso al espacio oscuro. Sara se rió. Ana lloró en su amargura. Y Jonás huyó.

Jesús nació para asegurar la brecha entre el Edén y nuestra eternidad en el cielo. Cuando regrese, ya no habrá más espera. No habrá más arenas movedizas. No se oirá «¿dónde está Dios?» o «no puedo verte». Dios vino a la tierra para estar con nosotros en los espacios oscuros.

«Pensé que a esta altura ya te habría visto», clamé a Dios en mi habitación una noche. Y fue entonces cuando recordé la playa. Mi hijo pensó que se había perdido. Pero no estaba perdido en absoluto. Él me había perdido de vista, pero yo nunca dejé de mirarlo.

Así es con Dios cada vez que nos adentramos en la oscuridad. Hay una Luz que te ve, incluso cuando tú no puedes verla. ✨

LA PARTE MÁS DIFÍCIL DE LA FE ES
PERMANECER CON TODA LA PLANTA
DE LOS PIES HUNDIDOS EN LOS
HUECOS DE ESTOS ESPACIOS OSCUROS.

¿HAS VISTO SALTAR A LOS TERNEROS?

JARED C. WILSON

es pastor de predicación de la Iglesia Bautista Liberty en Liberty, Misuri, y es profesor adjunto de ministerio pastoral en el Seminario Midwestern de Kansas City, Misuri. Es autor de más de veinte libros, entre ellos, *Friendship with the Friend of Sinners* y *Lest We Drift*.

Miren, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios y todos los malvados serán como paja; ese día les prenderá fuego hasta dejarlos sin raíz ni rama —dice el Señor de los Ejércitos—. Pero para ustedes que temen mi nombre, se levantará el sol de justicia trayendo en sus rayos salud. Y ustedes saldrán saltando como becerros bien alimentados» (Malaquías 4:1-2).

«Jared, ¿alguna vez has visto saltar a los terneros?».

«No, creo que no», respondí.

Era un día muy frío de finales de noviembre en Vermont, y yo estaba sentado junto a la cama de mi amiga Natalie, que estaba envuelta en varias capas de mantas. Natalie tenía cáncer de páncreas terminal. Meses antes ese mismo año, los médicos le habían dicho que le quedaban unas pocas semanas de vida, pero ella había sobrevivido a sus predicciones. Débil y frágil, estaba pasando sus últimos días en la casa de sus mejores amigos, donde la alojaban en un apartamento en el sótano. Yo era el pastor de Natalie y la visitaba cada semana, pasando mucho tiempo orando y leyendo las Escrituras con ella y escuchando sus reflexiones sobre la vida, la muerte y todo lo demás. Se acercaba la Navidad y, salvo que ocurriera un milagro, sería la última que viviría.

Natalie tenía peticiones inusuales para las lecturas bíblicas. Se concentraba en pasajes concretos de la Biblia y quería que se los leyera cada vez que la visitaba, durante semanas. Ya habíamos leído Juan 10 y Apocalipsis 1-3 una y otra vez. En esta ocasión, llevábamos varios días leyendo el capítulo 4 de Malaquías. Y no, nunca había visto saltar a los terneros.

Cuando estábamos inmersos en Juan 10, Natalie había descrito el comportamiento de las ovejas que reconocen la voz de su pastor. Ahora me decía que cuando los terneros descubren lo que pueden hacer con sus cuerpos, saltan por el pastizal de formas inesperadas.

Le dije: «Ya veo». Pero en realidad no podía. Me costaba imaginarlo, tal vez porque en ese momento no tenía la capacidad de visualizar una imagen tan alegre. Mi amiga se estaba muriendo. Y no era la primera. Habíamos pasado por muchas pérdidas en nuestra pequeña iglesia rural. Había perdido a muchos amigos a causa del cáncer: padres jóvenes, personas a las que había bautizado, personas a las que quería profundamente. Natalie era una mujer mayor, pero por lo demás había gozado de muy buena salud. Sin duda, se iba «antes de tiempo». Y como me parecía que había pasado los últimos tres años de mi ministerio principalmente en hospitales, junto a camas de enfermos y en casas funerarias, me sentía agotado. No me interesaba saltar. Pero a Natalie sí.

Por muy dolorosa que se hubiera vuelto su vida, Natalie no dejaba de hablar de ver a Jesús. Todos los demás se preparaban para la Navidad, cuando Jesús vino a nosotros. Ella se preparaba para el cielo y para encontrarse con Él. Hablamos de la gloria de ese momento. Hablamos de las glorias de la nueva tierra que vendrá, cuando estos cuerpos que inevitablemente se deteriorarán finalmente den paso a cuerpos incorruptibles que vivirán eternamente. Por la gracia de Dios, no eran solo esas mantas las que le daban calor a Natalie, sino su esperanza en el «sol de justicia» de Malaquías 4:2. Su sanación estaba llegando.

Llegó la Navidad. Mi familia y yo viajamos de vuelta a Texas, pero regresamos a Vermont una semana después.

CUANDO ESTOS CUERPOS QUE INEVITABLEMENTE SE DETERIORARÁN FINALMENTE DEN PASO A CUERPOS INCORRUPTIBLES QUE VIVIRÁN ETERNAMENTE.

No había visto a Natalie en un par de semanas, así que, después de instalarme, conduje hasta su apartamento para visitarla.

Era el 1 de enero. Yo no sabía —nadie me lo había dicho— pero Natalie había fallecido esa mañana. Llegué justo cuando su esposo y otras personas estaban bajando por las escaleras el ataúd de pino que ella había pedido. No alcancé a despedirme de ella.

Su servicio memorial se celebró en primavera. Mientras estaba sentado junto al gran ventanal de nuestra casa rural, tratando de pensar en mi sermón para el funeral, miré hacia la ladera al otro lado de la calle. Y allí, para mi sorpresa y alegría, apareció un ternero, saltando exuberante por la colina rocosa. ¡No podía creerlo! Era una imagen divertida, adorable y alegre. Por fin sabía lo que Natalie sabía.

Y algún día sabré lo que Natalie ya sabe: que por muy oscuras que sean nuestras Navidades, el sol de justicia saldrá con sanidad en sus alas. En el primer Adviento, Cristo vino a morir. Sin embargo, resucitó de entre los muertos. Volverá a nosotros. Los corazones lisiados de aquellos que confían en Él saltarán en su pecho. Y todo estará bien. ✨



SEMANA 1

REFLEXIÓN

PARA LOS JUSTOS LA LUZ BRILLA EN
LAS TINIEBLAS; PARA LOS QUE SON
MISERICORDIOSOS, COMPASIVOS Y JUSTOS.

SALMO 112:4

Tómate unos minutos para reflexionar sobre cómo te encuentras justo ahora, antes de comenzar la temporada de Adviento. ¿Sientes emoción y esperanza a medida que pasan los días? ¿Sientes ansiedad debido a las presiones y expectativas que te rodean? Quizás sientes una profunda soledad, tienes un problema físico o un conflicto sin resolver en una relación. Tómate un momento para depositar tus esperanzas y tus tristezas a los pies de Cristo.

¿Qué historia en particular te ha llamado la atención durante las lecturas de esta semana? ¿De qué manera te ayuda a ver la gracia y la misericordia de Jesús en tu propia historia?

El Adviento, que significa «llegada», conlleva un sentido de anhelo y anticipación por lo que está por venir. ¿Qué es lo que anhelas y anticipas este mes? ¿De qué manera el nacimiento de Cristo satisface, en última instancia, nuestro mayor anhelo?

2 SEMANA

LUZ RESPLANDECIÓ SOBRE ELLOS

La Navidad no solo significa esperanza para el mundo, a pesar de todos sus interminables problemas, sino que también significa esperanza para ti y para mí, a pesar de todos nuestros interminables fracasos.

TIM KELLER



EL PUEBLO QUE
ANDABA EN LA
OSCURIDAD HA VISTO
UNA GRAN LUZ; SOBRE
LOS QUE VIVÍAN EN
TIERRA DE SOMBRA DE
MUERTE UNA LUZ HA
RESPLANDECIDO.

ISAÍAS 9:2

S2 | D1

UN FUNDAMENTO FIRME

J. A. MEDDERS

tiene un doctorado y es director de teología y contenidos en Send Network. Es editor general de la plataforma *New Churches*. También escribe regularmente en SpiritualTheology.net y conduce el pódcast *Home Row* para escritores.

El daño fue amplio y los escombros estaban por todas partes. Sin embargo, las cicatrices ya casi han desaparecido. Más de diez años de vida en una iglesia local se perdieron en un conflicto. Se cortaron raíces profundas. Viejas amistades se consumieron en llamas. La explosión causó conmoción en todos los hogares. Los daños me hacían cojear. Y eso no es lo peor.

La ansiedad y la depresión se apoderaron de la habitación de invitados. Y fueron unos huéspedes terribles en todos los sentidos imaginables. Me molestaban cuando necesitaba paz, descanso y tranquilidad. Me paralizaban cuando quería hacer algo, cualquier cosa. Empezaron a sentirse como en casa, y comenzaron a salir de la habitación de invitados y redecorar la casa según su estilo. Es más tenebroso de lo que te imaginas. Los espejos deformantes son su elemento favorito en la decoración de interiores. Pintan las paredes con un tono oscuro de realidad distorsionada. Y aunque no saben de fontanería ni electricidad, eso no les impide hacer arreglos. Afortunadamente, no pudieron dañar los cimientos de la casa.

Los cimientos siguen en pie.

La gente ve mis cicatrices y me pregunta: «¿Por qué no te deconstruiste? ¿Qué te impidió abandonar el cristianismo? Y por qué, después de todo lo que has pasado, sigues sirviendo a la iglesia?». Las preguntas serias merecen una consideración sincera.

La respuesta es tan clara y seria como el sol del mediodía: porque Jesús es real.

El Hijo de Dios encarnado, Jesucristo, es nuestro fundamento. La Navidad no es un mito. No es una historia bonita. La validez del cristianismo no se basa en nuestras experiencias, sino en Él y en su Palabra.

El Hijo eterno de Dios realmente vino a la tierra desde otro reino para salvarnos. De hecho, fue colocado en el vientre de María por el poder del Espíritu Santo para ser nuestro Redentor. Jesús nació en Belén, totalmente Dios y totalmente humano. Vino a morir por nuestros pecados (Gálatas 3:13), a destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8) y a resucitar para nuestra justificación ante Dios (Romanos 4:25). Y realmente está edificando su iglesia con Él mismo como fundamento (Efesios 2:20). Todo es verdad. Es a Él a quien debo seguir.

El fundamento, la piedra angular, es confiable. Puedes confiar en Él. Isaías nos dice que esta es «una piedra probada, piedra angular y preciosa para un cimiento firme; el que crea no se tambaleará» (28:16). Jesús conoce nuestras aflicciones (53:3). Él conoce el dolor y el sufrimiento más que nadie. La piedra pasó por una prueba de resistencia y la superó.

Cuando tu casa está construida sobre Cristo y su Palabra, eres inquebrantable (Mateo 7:24-25). Llegarán las tormentas. Serás sacudido por el viento y te azotará la lluvia. Puede que necesites un nuevo techo, paredes y revestimiento, pero los cimientos permanecen firmes. Estás firme en Él. Como nos dice el viejo himno: «Cuando todo alrededor de mi alma se derrumba, Él es toda mi esperanza y mi sostén» [traducción propia]. La Navidad es la historia de la entrega e instalación de tu piedra angular, tu esperanza y tu sostén.

Mientras estaba sentado entre los escombros, amigos nuevos me ayudaron a darme cuenta de dónde estaba sentado. Cristo me seguía manteniendo firme. Descansa y regocíjate en Él: Él es tu fundamento firme. ✨

LA NAVIDAD NO ES UN
MITO. NO ES UNA HISTORIA
BONITA. LA VALIDEZ
DEL CRISTIANISMO NO
SE BASA EN NUESTRAS
EXPERIENCIAS, SINO EN ÉL
Y EN SU PALABRA.

ESTOS DÍAS OSCUROS

JEREMY WRITEBOL

es el pastor principal del campus de la iglesia Woodside Bible Church en Plymouth, Michigan, y director ejecutivo de Gospel-Centered Discipleship. Es autor de varios libros, entre ellos *Make It Your Ambition*, *Pastor, Jesus Is Enough* y *everPresent: How the Gospel Relocates Us in the Present*.

La oscuridad me persigue. Durante las semanas de Adviento, deseo que mi ánimo se levante, que brille la luz y que irradie la alegría. Sin embargo, el árbol con luces, las canciones de alegría y buenas nuevas, las galletas dulces y todos los adornos de «la época más maravillosa del año» no pueden superar la oscuridad inquietante que se cierne justo al otro lado del 25 de diciembre.

A medida que avanzo en los años de la mediana edad, crece el temor a tener dificultades y aflicciones mayores. El 25 de diciembre no da paso a la felicidad y la alegría, sino a la oscuridad literal de enero. Las horas breves de luz, el frío que cala hasta los huesos y la rutina de un nuevo año de trabajo me sumen en un estado depresivo. Cuando paso a una nueva página del calendario, mis preocupaciones se multiplican. ¿Será este el año en el que todo vaya tan mal que me arruine? ¿Se desmoronará el mundo en una guerra mundial? ¿Seré tan corto de vista e indiferente que terminaré por causar un desastre irreparable? ¿Es este el año en el que sucederá lo inevitable y el dolor nublará mis ojos de cualquier alegría?

Cuando me abandono a mis propias cavilaciones, la oscuridad gana. Cada vez. Mi perspectiva es demasiado estrecha y el hastío demasiado grande para siquiera vislumbrar el horizonte. La oscuridad es demasiado penetrante como para pensar que una luz naciente pueda ahuyentar las sombras. La esperanza es para aquellos que ya vencieron.

Esto es verdad, por supuesto, si ignoras la promesa de Dios. *La promesa.*

La promesa no es para los vencedores. No es para los sanos y perfectos ni para los ricos y poderosos. La promesa es para aquellos que viven en la tierra de la oscuridad profunda. «La luz ha resplandecido sobre *ellos*» (Isaías 9:2, NBLA, énfasis añadido). Abrazar esa promesa requiere una montaña, o tal vez tan solo un grano de mostaza, de humildad. Yo vivo en esa tierra oscura. Soy tanto una creación como un creador de ella. Sin embargo, si admito que la oscuridad habita en mí, estoy listo para recibir la promesa.

La luz ha brillado. Jesús confronta nuestra oscuridad hoy con su luz penetrante: «Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo» (Juan 9:5). Él consuela a los habitantes temerosos y desanimados de la oscuridad, diciendo: «No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí» (14:1). Él nos libera del dominio de la oscuridad, y nos traslada a su reino mediante el derramamiento de su propia sangre (Colosenses 1:13).

La Luz brillará. La oscuridad en nuestro presente no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir a la llegada de su Segunda Venida. Jesús «refleja el brillo de la gloria de Dios» (Hebreos 1:3). Cuando regrese, restaurará el orden de todas las cosas. Su luz de gracia y justicia alumbrará por completo incluso lo que permanece en secreto. Las naciones caminarán en su gloriosa luz. Las tinieblas no prevalecerán, «porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 22:5). Es verdad, la oscuridad está presente. La oscuridad puede tornarse aún más profunda. Sin embargo, la promesa es segura como el alba. *Post tenebras lux.* «Después de las tinieblas, la luz» ✨

LA PROMESA ES PARA
AQUELLOS QUE VIVEN
EN LA TIERRA DE LA
OSCURIDAD PROFUNDA.

LA ESPERA CRISTIANA NO ES AMBIGUA

JONAH SAGE

es pastor en la iglesia Sojourn Church en New Albany, Indiana. Completó sus estudios universitarios en filosofía en la Universidad Miami en Oxford, Ohio, y obtuvo su máster en divinidad en el Seminario Teológico Bautista del Sur en 2013.

Cuando la ecografista dijo: «Esperen aquí. El médico vendrá enseguida», su voz delató que algo no estaba bien. Nuestro ginecólogo habitual no estaba disponible (por supuesto), así que un desconocido se sentó frente a nosotros sosteniendo las imágenes del cerebro de mi hija. Tras señalar seis «manchas borrosas» en la ecografía, nos explicó dos posibles escenarios. En el primero, estos quistes provocarían la muerte de nuestra hija antes de que cumpliera un año. En el segundo, estaría bien. «O está bien o no lo está», dijo. La única prueba disponible revelaba que su vida estaba en peligro, así que el médico nos preguntó cómo queríamos proceder. Me quedé mirando los títulos de este hombre colgados en la pared, preguntándome cómo podíamos tomar nosotros esa decisión. Elegimos la vida y la ambigüedad de una espera angustiosa.

La vida normal continuó. El otoño dio paso a la temporada de Adviento. Observé cómo mi esposa, que estaba en el último trimestre de embarazo, le enseñaba a mi hijo pequeño cómo colocar correctamente las casas de la villita navideña. Decoramos el árbol. Envolvimos una muñeca para que la abriera en la mañana de Navidad, con la esperanza de que le enseñara a tratar con delicadeza a su hermana, que tal vez vendría a casa o tal vez no. La espera, esa horrible mezcla de esperanza y horror, nos llevó al año nuevo. El trabajo del ministerio continuaba con el ritmo habitual, como los monitores cardíacos de los feligreses que visitaba en el hospital. Repasaba las estadísticas proporcionadas por los médicos. *Ella está bien. Todo está bien.* Seguimos esperando.

Pasó la Navidad y luego la Epifanía. Celebramos una fiesta con nuestra familia de la iglesia. Nos preparamos para la Cuaresma. Nos enfrentamos al torbellino de emociones aparentemente contradictorias en el calendario eclesiástico.

La noche antes del Miércoles de Ceniza de 2015, una tormenta de nieve que solo ocurre una vez cada diez años cayó sobre Louisville, la ciudad donde vivimos. Al día siguiente, con la nieve cubriendo el mundo que nos rodeaba, nos reunimos para recordar el hecho de que somos mortales y que un día moriremos. En ese momento me pregunté si mi hija seguía viva.

El 18 de febrero de 2015, a las 6:40 de la mañana, mi teléfono comenzó a vibrar durante mi homilía. Leí el mensaje: «Ya viene». Nos abrimos paso a través de la nieve hasta el hospital. Las lágrimas brotaron cuando el médico, al estilo del más perfecto Rafiki, levantó a mi hija en el aire.

«¿Está bien?», pregunté con voz entrecortada. Era preciosa. Estaba sana. Era perfecta. En un abrir y cerrar de ojos, el terror se transformó en alegría.

Nuestra espera nos enseñó algo sobre cómo esperar y lo que nos espera cuando la espera termina. Nuestra espera como cristianos ya no es una espera ambigua. A veces puede ser dolorosa y persistente, pero no es vana ni incierta. Sabemos que cuando veamos a Jesús, seremos transformados y seremos como Él. Nadie cuya esperanza está en el Señor será jamás avergonzado, y por eso perseveramos en nuestra espera, por complicada y desagradable que sea. Soportamos nuestras emociones contradictorias. Descansamos en la bondad de aquel que cumple todas sus promesas. Él prometió que un niño nos sería nacido, y así fue. Ese niño prometió que una nueva vida nacería en cada uno de nosotros, y así será. ✨

NUESTRA ESPERA COMO
CRISTIANOS YA NO ES UNA
ESPERA AMBIGUA. A VECES
PUEDE SER DOLOROSA Y
PERSISTENTE, PERO NO ES
VANA NI INCIERTA.

BUSQUEMOS LA LUZ

JONATHAN HOLMES

es director ejecutivo de Fieldstone Counseling y director ejecutivo interino de Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF). También es profesor en el programa de máster en consejería en el Seminario Teológico Westminster.

He escuchado que, durante y después del COVID, muchos de nosotros comenzamos algún pasatiempo; desde hacer pan de masa madre hasta nuevos regímenes de ejercicio, todos hemos intentado encontrar algo que nos ayudara a mantenernos ocupados. En mi caso, fueron las plantas; lo que comenzó con una sola planta de interiores que encontré en una estantería desapercibida en un almacén se convirtió en una floreciente colección de todo tipo de plantas. Tengo que confesar que he matado muchas plantas en mi breve carrera. Sin embargo, he llegado a comprender que un elemento absolutamente esencial para todas las plantas es una buena iluminación. La luz es la reina del mundo vegetal.

Debido a esta realidad, una de las épocas más difíciles para un amante de las plantas como yo es el invierno; los días y las horas de sol son más cortos, y las noches son largas y frías, especialmente aquí en el Medio Oeste de Estados Unidos. Hace unos días, entré en mi cocina y vi que varias de mis plantas tenían un aspecto un poco triste y deprimido. Sin embargo, por las ventanas entraba un rayo de sol que era especialmente brillante incluso para un día tan frío. Seguramente fue mi imaginación, pero me pareció que una de las plantas se inclinaba hacia la luz, como si gritara: «No puedo soportar esta tristeza para siempre. Debo llegar hasta ti».

Fue un recordatorio vívido de que compartimos algunas similitudes con las plantas. Eso no debería sorprendernos en absoluto. Los temas botánicos y arbóreos abundan en las Escrituras. Al igual que las plantas, los seres humanos no estamos hechos para la oscuridad. No prosperamos en las tinieblas. Sin embargo, por alguna razón, a menudo nos encontramos allí. Ya sea por elección o por las circunstancias, todos los seres humanos experimentamos momentos y días oscuros.

¿Qué oscuridad te rodea hoy? Tal vez sean los meses largos de invierno, las abrumadoras expectativas de la temporada navideña, el dolor y la angustia de las relaciones rotas y distanciadas... Todos hemos pasado por momentos así. La oscuridad se define por la ausencia de luz. En la oscuridad, podemos sentirnos abandonados, olvidados y poco apreciados.

Entonces, ¿qué debemos hacer? Al igual que mi planta, debemos hacer todo lo posible por buscar la luz e inclinarnos hacia ella. El profeta Jeremías parece captar esta dolorosa tensión de vivir en la realidad de un mundo caído y oscuro, pero también de esforzarnos por ver cualquier rayo de luz que podamos ver con fe:

Porque el Señor no rechaza para siempre,
antes bien, si aflige, también se compadecerá
según su gran misericordia.
Porque Él no castiga por gusto
ni aflige a los hijos de los hombres.
(Lamentaciones 3:31–33, NBLA)

EN TIEMPOS DE OSCURIDAD,
MI PALABRA DE ALIENTO PARA
MI PROPIO CORAZÓN Y PARA
EL TUYO ES QUE HAGAMOS
LO QUE SEA NECESARIO PARA
INCLINARNOS HACIA LA LUZ.

En tiempos de oscuridad, mi palabra de aliento para mi propio corazón y para el tuyo es que hagamos lo que sea necesario para inclinarnos hacia la Luz. Inclinarnos hacia Jesús es un acto de fe porque a veces la oscuridad nos abruma. No obstante, nos recordamos a nosotros mismos y a los demás que es en la luz donde florecemos de verdad. Como dice el apóstol Juan acerca de la primera venida de Cristo: «Esa luz verdadera, la que alumbró a todo ser humano, venía a este mundo» (Juan 1:9).✦

S2 | D5

NO HABRÁ MÁS NOCHE

JONATHAN K. DODSON

sirvió como pastor fundador de City Life Church, y es teólogo residente y fundador del ministerio de recursos Gospel-Centered Discipleship. Está casado con su excepcional esposa, Robie, y es autor de numerosos libros, entre ellos *The Unwavering Pastor*.

Un día nos dimos cuenta de que los marcos de las puertas estaban especialmente oscuros. Supuse que no habíamos limpiado el polvo lo suficiente. Luego notamos una decoloración en los pisos de concreto y nos dimos cuenta: ¡había moho en la casa! Esto provocó un gran trastorno en nuestras vidas. Después, en cuestión de semanas, nuestras inversiones financieras tocaron fondo, mi esposa tuvo un accidente automovilístico y yo perdí mi trabajo.

Luchamos contra la ansiedad por nuestra situación financiera, la preocupación de perder nuestra casa y una sensación de injusticia. Sin embargo, por sobre otras cosas, estábamos tristes. Nos sentíamos como si estuviéramos en la oscuridad total de la noche. Cuando nuestro pastor le preguntó a mi hija cómo estaba manejando todo, ella respondió: «Estamos de duelo. También sabemos que a veces hay que sacrificar cosas para la difusión del evangelio. Pero también estamos tristes».

Es importante mantener ambas realidades en tensión, por un lado, el dolor por la pérdida, y por el otro, la esperanza en la victoria del evangelio. Si solo esgrimimos nuestra esperanza, no experimentaremos el profundo consuelo que recibimos cuando entregamos nuestras penas al Salvador sufriente. Pero si nos sumergimos en nuestro dolor, sin una idea de lo que Dios está haciendo, caeremos en la desesperanza.

En Apocalipsis 21, Juan escribe sobre nuestro futuro con gran esperanza: «La ciudad no necesita ni sol ni luna

que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad, y los reyes de la tierra le entregarán sus espléndidas riquezas. Sus puertas estarán abiertas todo el día, pues allí no habrá noche» (vv. 23-25).

Dentro de esta impresionante descripción de la vida bajo el sol inagotable de la gloria de Dios hay un indicio de la oscuridad anterior: «allí no habrá noche». En esta frase breve, Juan reconoce la oscuridad indeseable del sufrimiento. Antes en el libro, describe el juicio de Dios que destruye una tercera parte de todas las luces del cielo (8:12). El apóstol exiliado escribe sobre la gloria de Cristo con el conocimiento profundo de lo oscuras que pueden tornarse las circunstancias. Sin embargo, sabe que la noche tendrá su fin.

Un día, ya no habrá más noche. La vida será tan tranquila y segura que las puertas protectoras de la ciudad nunca necesitarán cerrarse. No habrá peligro de sufrir ninguna pérdida, ni dolor por la aflicción, ni más injusticias. Solo luz.

La buena noticia es que la luz puede irrumpir en nuestras vidas ahora mismo. La gloria inquebrantable de Jesús ilumina nuestro camino en el presente como un rayo de luz en la oscuridad. Si le confiamos nuestras aflicciones y damos un paso adelante para seguirlo, Él nos guiará hacia la luz de la ciudad eterna. Aunque esto no resuelve inmediatamente la tensión entre el dolor y la esperanza, sí disminuye la oscuridad de la noche.

Nuestra otra hija tenía faringitis por estreptococos y estuvo aislada en casa durante varios días. Hacia el final

EL APÓSTOL EXILIADO ESCRIBE
SOBRE LA GLORIA DE CRISTO CON
EL CONOCIMIENTO PROFUNDO
DE LO OSCURAS QUE PUEDEN
TORNARSE LAS CIRCUNSTANCIAS.
SIN EMBARGO, SABE QUE LA
NOCHE TENDRÁ SU FIN.

de la semana, decidimos salir juntos. Cuando salimos a la cálida luz del sol, ella dijo: «Papá, la luz me lastima».

Le respondí: «Eso es porque has estado en la oscuridad durante mucho tiempo. Una vez que te acostumbras a la luz, verás que es un día precioso».

Salir de la oscuridad puede ser doloroso, incluso atemorizante, pero al salir a la luz, nuestros ojos se adaptan para captar el resplandor de Jesús, quien nos brinda un consuelo y una esperanza únicos. ✨

S2 | D6

UNA INVITACIÓN A CREER

BARNABAS PIPER

es pastor de la Iglesia Immanuel en Nashville, Tennessee. Es autor de varios libros, entre ellos *Help My Unbelief* y *Belong*. Está casado con Lauren y tiene tres hijos.

Cuando tenía 27 años, mi fe se derrumbó. Para ser más exactos, el castillo de naipes que había construido cuidadosamente para que se viera como fe se derrumbó.

Durante años había ocultado ciertas dudas e hipocresías con conocimientos teológicos y argumentos elocuentes. En frente de otros, daba la impresión que tenía puesta mi confianza en Cristo, pero en realidad me aferraba a la confianza en mí mismo. Y entonces todo se vino abajo. Me despidieron de mi trabajo por robo y deshonestidad. Mi pecado quedó al descubierto y el daño que causó fue profundo. Pero lo peor de todo fue que me vi obligado a enfrentarme a la pregunta «¿En qué crees realmente?». La pregunta no era «¿Qué profesas?» o «¿A qué cosas estás abierto?», sino «¿Por cuál creencia apuestas tu vida?».

No pude responder muy bien. Todas mis profesiones de fe anteriores me habían llevado a este punto. Me encontraba mirando al abismo de la incredulidad, a punto de caer por completo en él, y me daba cuenta de que no sabía cómo creer ni en quién creer.

En medio de esta crisis, un anciano de mi iglesia que me estaba discipulando con paciencia y consejo me instó: «Vuelve a leer los Evangelios y busca a Jesús. Intenta olvidar todas tus ideas preconcebidas». Eso no es fácil para un hijo de pastor, que siempre iba a la escuela dominical, que siempre ganaba en las competencias de trivia bíblica, que

era un experto en versículos memorizados y un aficionado de las historias bíblicas con piezas interactivas. En muchos sentidos, las ideas preconcebidas eran todo lo que tenía.

Sin embargo, hice lo que pude. Empezando por Mateo 1, leí historias y pasajes que había leído cientos de veces. Leí las enseñanzas de Jesús y sus milagros. Me abrí paso con dificultad hasta Marcos. Luego llegué a Marcos 9 y al relato de un padre desesperado que llevó a su hijo poseído por un demonio a Jesús para que lo liberara. Conocía esta historia. Apenas me pareció significativa en ese momento, excepto por una interacción:

«Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. Jesús dijo: “¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible”. “¡Sí, creo!”, exclamó de inmediato el padre del muchacho. “¡Ayúdame en mi falta de fe!”» (Marcos 9:22-24)

Esto me llamó la atención. Cuando un escéptico con dificultad para creer llevó sus dudas delante de Jesús y le pidió ayuda, Jesús no lo rechazó ni lo condenó por sus luchas. El hombre pudo mirar a Jesús a los ojos y decir: «Ayúdame en mi falta de fe», y *Jesús lo hizo*. Esto me brindó un paradigma de la fe verdadera: creer con dificultad, creer con dependencia.

Las palabras que tantas veces había pasado por alto comenzaron a cobrar vida en la persona viva y la realidad de Jesús. Mientras que en el pasado no me había conmovido leer sobre el nacimiento de Jesús, esta vez descubrí otro tipo de adviento: cuando Jesús cobra vida en un alma.

CUANDO UN ESCÉPTICO CON
DIFICULTAD PARA CREER LLEVÓ
SUS DUDAS DELANTE DE JESÚS
Y LE PIDIÓ AYUDA, JESÚS NO
LO RECHAZÓ NI LO CONDENÓ
POR SUS LUCHAS.

Estos descubrimientos no fueron inmediatos. Sin embargo, entender esos versículos aquel día fue la chispa que encendió la mecha de mi corazón. Durante los meses siguientes, la llama titiló, luego crepitó y finalmente rugió con luz y calor en mi corazón. Jesús me invitó a creer y me mostró que Él es verdaderamente la vida que es la luz para los corazones de los hombres (Juan 1:4).✴

UNA ESPERANZA QUE NO PUEDE SER ECLIPSADA

CHRIS JONES

es el fundador y pastor principal de la iglesia Redeemer Community Church en Bloomington, Indiana. Lleva 25 años casado con su esposa, Krystal, y tienen tres hijos.

El verano de 2022 fue un tiempo decisivo en mi vida. Estaba de año sabático, disfrutando de un descanso muy necesario y de mucho tiempo de calidad con mi familia y con el Señor. El Salmo 16:5-6 se convirtió en el tema de esa temporada: «Tú, Señor, eres mi herencia y mi copa; eres tú quien ha afirmado mi porción. Bellos lugares me han tocado; ¡preciosa herencia me ha correspondido!». El Señor me estaba ayudando a aceptar mis limitaciones y a ver su bondad en los altibajos de la vida así como en el ministerio. Regresé de esa temporada de descanso con una esperanza y un gozo renovados en la provisión y las promesas de Dios en mi vida.

Sin embargo, inmediatamente después de mi regreso, todo eso fue puesto a prueba. La luz esperanzadora de esa temporada fue reemplazada por una oscuridad desalentadora. Mi primer día de regreso como pastor principal llegó con la noticia de que un miembro del personal estaba por irse. Luego, varios miembros de la iglesia también se fueron, dejando tras de sí una estela de dolor y tristeza. Fue una temporada de desánimo como ninguna otra que hubiera experimentado en mis años de pastorado.

Además de las dificultades del ministerio, mi esposa estaba ocupada cuidando a su padre, que padecía demencia. Por otro lado, llevábamos la carga de orar por nuestro hijo mayor, que seguía siendo cercano a la familia, pero que se había alejado de la iglesia y de su fe un par de años antes. Nos enfrentamos a muchos desánimos y desafíos.

Apenas había comenzado el otoño y ya parecía que toda la luz del verano había sido eclipsada.

Pero entonces llegó la temporada de Adviento con el recordatorio: «Esta luz resplandece en la oscuridad y la oscuridad no ha podido apagarla» (Juan 1:5). Este es uno de los grandes regalos que nos ofrece esta temporada. Nos invita a recordar que, por muy oscuras que parezcan las circunstancias, la luz ya ha llegado y volverá de nuevo, y la oscuridad no ha podido apagarla. El Adviento me invitó a no olvidar las lecciones que había aprendido durante el verano y a aceptar que, incluso en medio del desánimo, «bellos lugares me han tocado». Mi futuro está en las manos del Señor y todavía tengo una preciosa herencia.

Durante esa temporada, Jesús me mostró con paciencia que debía aferrarme a Él y a la esperanza que Él me da, aun si eso significaba esperar a que las circunstancias cambiaran. Y fue misericordioso al no hacerme esperar demasiado. En pocos meses, un espíritu de esperanza y alegría regresó a nuestra iglesia. Y lo que es aún más hermoso, el Señor volvió a nuestro hijo a la fe en una de las transformaciones más asombrosas que he visto. Sea lo que sea a lo que te enfrentes en esta temporada, por muy oscuras que parezcan las circunstancias, recuerda que la luz ha llegado y volverá de nuevo, y que la oscuridad no puede ni podrá apagarla jamás. La preciosa herencia que tenemos en Cristo no puede ser eclipsada. ✨

POR MUY OSCURAS
QUE PAREZCAN LAS
CIRCUNSTANCIAS, LA LUZ
YA HA LLEGADO Y VOLVERÁ
DE NUEVO, Y LA OSCURIDAD
NO PODRÁ APAGARLA.

A decorative border surrounds the central text area, featuring stylized holly leaves in dark green and yellow, and clusters of red berries. The background is a solid light beige color.

SEMANA 2

REFLEXIÓN

EL PUEBLO QUE ANDABA EN LA OSCURIDAD
HA VISTO UNA GRAN LUZ; SOBRE LOS QUE
VIVÍAN EN TIERRA DE SOMBRA DE MUERTE
UNA LUZ HA RESPLANDECIDO.

ISAÍAS 9:2

Tómate un momento para reflexionar sobre el plan de redención de Dios que comenzó en el Edén y condujo al pesebre. ¿Qué nos dice esta historia de redención sobre la naturaleza y el carácter de Dios? ¿Cuáles son algunos de los atributos de Dios que necesitas que alumbren tu vida durante esta temporada?

¿Qué historia en particular te llamó la atención durante las lecturas de esta semana? Cuando lees las historias de oscuridad y luz en las vidas de otras personas, ¿hay algo que saquen a la luz de tu propia historia?

La temporada navideña tiene una forma especial de amplificar algunas de las cosas difíciles que experimentamos en nuestra vida cotidiana. ¿Qué verdad necesitas recordar hoy que pueda ayudarte a redirigir tu esperanza hacia las promesas de Cristo? ¿A quién podrías animar con esta esperanza?

3 SEMANA

AUN LA OSCURIDAD NO ES OSCURA

El mensaje de la Navidad es que hay esperanza para una humanidad perdida: esperanza de perdón, esperanza de paz con Dios, esperanza de gloria, porque por la voluntad del Padre, Jesucristo se hizo pobre y nació en un establo para que treinta años después pudiera ser crucificado.

J.I. PACKER



Y SI DIJERA: «QUE ME
OCULTEN LAS TINIEBLAS;
QUE LA LUZ SE HAGA NOCHE
EN TORNO MÍO». NI LAS
TINIEBLAS SERÍAN OSCURAS
PARA TI Y AUN LA NOCHE
SERÍA CLARA COMO EL DÍA.
¡LO MISMO SON PARA TI LAS
TINIEBLAS QUE LA LUZ!

SALMO 139:11-12

LA TORMENTA Y LA PROMESA

AARON ARMSTRONG

es autor de *Faith Simplified: What We Believe and Why We Believe It*. Durante casi 20 años, ha servido en iglesias locales como predicador, líder de grupos pequeños y líder del ministerio infantil.

Mamá había fallecido esa tarde. Mi cuñada había pronunciado las palabras que nadie quiere oír, mucho menos en Nochebuena. Mientras los adultos hablábamos en voz baja por teléfono, nuestros hijos veían una película navideña y cenaban, tratando de entender lo que estaba pasando.

Era comida china para llevar, la tradición navideña de nuestra familia desde hacía años. Se enfrió antes de que los adultos pudiéramos probarla.

Caminamos en círculos afuera, aturdidos. No era la primera vez que fallecía un pariente de nuestra familia extendida, pero esta vez era diferente. Se trataba de la madre de mi esposa Emily, era la primera de nuestros padres en fallecer. Mientras tratábamos de asimilar la noticia y planeábamos el viaje de Emily a Canadá para estar con su padre y su hermana, la Navidad se acercaba cada vez más. ¿Cómo sería el día siguiente? ¿Cómo se lo contaríamos a nuestros amigos —nuestra familia en la fe— sin arruinarles la Navidad?

El día siguiente fue difícil pero normal. Hubo regalos, comida y otro intento fallido de reunir a la familia en torno a la lectura del nacimiento de Jesús (Lucas 2:1-20). Llamadas y mensajes de texto con la familia. Tiempo de silencio para reflexionar.

Los días y semanas siguientes pasaron con rapidez entre llamadas, mensajes de texto, lágrimas e itinerarios de viaje. A medida que enero daba paso a febrero, nuestra oración era poder volver a la normalidad. Aún no sabíamos que eso era solo el comienzo de una tormenta que duraría más de un año: un problema de salud grave y una cirugía; otra muerte inesperada, esta vez la del esposo de mi hermana,

un hombre al que conocía desde hacía más de 30 años; y el cierre de nuestra iglesia después de más de ocho años.

Orábamos para que la tormenta terminara y llegara la paz. Pero en lugar de que Jesús calmara la tormenta (Marcos 4:39), nuestro barco se volteó. En lugar de encontrar la calma, fuimos arrastrados a la orilla para sentarnos junto a Job, el santo cansado que me ayudó a ver la luz.

Es fácil malinterpretar la historia de Job, especialmente cuando Dios rompe su silencio y responde a las quejas de Job (Job 38–40). Sus preguntas «¿Dónde estabas cuando...?» causan dolor, como si dijera: «Yo soy Dios. Tú no. Así que, ¿qué tal si te sientas y te callas?». Sin embargo, un pequeño pero importante detalle desafía esta idea: «El SEÑOR [YHWH] respondió a Job desde la tempestad» (Job 38:1). Cuando Dios entra en escena, se le identifica con el nombre que da a conocer en la intimidad y en el pacto: *YHWH, YO SOY EL QUE SOY*. El nombre dado para describir a Aquel que sostiene a su pueblo en su angustia (Éxodo 3:14). El nombre que les decía que Él estaba con ellos en sus pruebas, y que nos dice lo mismo a nosotros.

Él está con nosotros en la tormenta.

Esa es la promesa del Adviento, una promesa que se hizo realidad con el nacimiento de Cristo, cuando «El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros» (Juan 1:14). La desesperanza nos acechará, pero Dios no nos abandonará. Llegarán tormentas, pero Cristo está con nosotros. Llegará la oscuridad, pero después de la oscuridad vendrá la luz.

Y un año después, en Nochebuena, nos sentamos a cenar. Habíamos ordenado comida china, tradición que nuestra familia mantiene desde hace años. Estaba caliente cuando dimos el primer bocado. ✨

LA DESESPERANZA NOS
ACECHARÁ, PERO DIOS
NO NOS ABANDONARÁ.
LLEGARÁN TORMENTAS,
PERO CRISTO ESTÁ
CON NOSOTROS.

S3 | D2

DE LA OSCURIDAD A LA LUZ

MALCOLM GUTE

es un poeta y sacerdote anglicano que imparte conferencias en Inglaterra y Norteamérica sobre teología y literatura, y ha publicado varios libros sobre poesía, teología y crítica literaria.

El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz». Estas palabras proféticas de Isaías 9:2 siguen resonando con un poderoso eco para nosotros en nuestro presente. Se hicieron realidad de manera suprema para todo el mundo en Navidad, cuando Cristo, la Luz del Mundo, nació para nosotros en un establo. Sin embargo, también se hacen realidad para nosotros una y otra vez en nuestras vidas individuales cuando, a veces contra todo pronóstico, la luz de Cristo brilla de nuevo para nosotros.

Soy una persona que ocasionalmente experimenta la verdadera oscuridad de la depresión. A menudo parece que no hay ninguna razón aparente para ello. Es como si la luz de mi mundo se atenuara de repente o se apagara por completo, y siento que tropiezo en la oscuridad. O peor aún, ni siquiera tropiezo: apenas puedo levantarme de la cama, apenas puedo respirar. Pero resisto. *I keep on keeping on* [«Sigo siguiendo adelante»] como dice Bob Dylan, y sigo orando cuando apenas puedo.

En una ocasión escribí sobre esa experiencia en un poema de Adviento sobre las promesas que Isaías cuenta de que a Cristo se le daría «la llave de la casa de David» (22:22) y liberaría a los prisioneros (61:1):

Incluso en la oscuridad donde estoy sentado
Donde me acurruco mientras me rodea la miseria
Puedo recordar la libertad, pero olvido
Que cada cerradura debe responder a una llave.

En el mismo poema continuó mi confesión:

Grito pidiendo la llave que una vez tiré
Que giraba y volvía a girar con seguridad
Y con el sonido encantador de un pestillo
Abría mi oscuridad a la luz del día.

Y ciertamente Él viene. Después de escribir ese poema, la oscuridad comenzó a disiparse un poco. Para recuperarme, me quedé unos días en el pequeño velero que tenía en el río Orwell, en la costa este de Inglaterra. Después de pasar la noche en el barco, me levanté muy temprano por la mañana y me paré en la cubierta de proa para ver salir el sol sobre el río. Recité la antigua oración del Adviento «Oh, Amanecer» («O Oriens»), que dice así:

Oh, Amanecer, esplendor de la luz eterna y sol de justicia:

Ven e ilumina a los que moran en tinieblas y en sombra de muerte.

Mientras salía el sol y observaba el recorrido de su luz sobre el río, mi oración fue respondida y la oscuridad en mi interior se disipó por completo. Lo celebré en otro soneto:

Primero la luz y luego las primeras líneas a lo largo del este
Para tocar y rozar un brillo de luz sobre el agua,
Como si detrás del cielo mismo trazaran
El cambio y el resplandor de otro río...
Así, cada rastro de luz inicia una gracia
En mí, una invitación. El más pequeño destello
Es de alguna manera un comienzo y un llamado;

A VECES CONTRA
TODO PRONÓSTICO,
LA LUZ DE CRISTO
BRILLA DE NUEVO
PARA NOSOTROS.

Despierta, durmiente, la oscuridad era un sueño
Porque verás el Amanecer al despertar,
Más allá de tu última línea larga, el alba está naciendo. ✨

(Poemas de *Sounding the Seasons*, Canterbury Press, 2012, pp.
10–11, traducción propia).

DIOS DE LUZ Y VIDA

MATTHEW Z. CAPPS

es pastor principal en Fairview Baptist Church en Apex, Carolina del Norte. Matt es autor de *Drawn by Beauty* y *Every Member Matters*. Tiene una maestría en divinidad, una maestría en ministerio y es candidato a doctorado.

El verano anterior a mi primer año de secundaria, realicé mi primer viaje misionero a la ciudad de Nueva York para ayudar a varias iglesias nuevas, orar por las personas en las calles y compartir el evangelio con la gente en el parque. Fue una semana desafiante, pero fructífera. Un recuerdo que guardo con cariño es el momento en que me arrodillé y «entregué mi vida al ministerio» durante nuestra última noche de adoración en el Marriott World Trade Center, situado entre las Torres Gemelas.

No debería sorprendernos que Satanás, el pecado personal y los placeres del mundo multipliquen la tentación después de una experiencia espiritual tan intensa como la que viví aquel verano. De hecho, cuando comenzaron las clases en la escuela, esos momentos de servicio y entrega se desvanecieron a medida que me vi envuelto en un nuevo entorno. A partir de ese momento, la atracción de una vida desconectada de una familia cristiana y de la iglesia local me llevó a mudarme a cuatro horas de distancia para asistir a la universidad. Allí, una vida de embriaguez y desenfreno me llevó a un lugar de nihilismo y desesperanza. Cuando miro hacia atrás, me doy cuenta de que pasé la mayor parte de mis años de secundaria y universidad atentas en la oscuridad, espiritualmente vacío y sin rumbo.

Luego, llegó la mañana del 11 de septiembre de 2001. Todos los que lo vivimos recordamos dónde estábamos en ese día de oscuridad. Los acontecimientos sin precedentes que rodearon ese día fatídico llevaron a muchos en Estados Unidos a orar de rodillas. Sin embargo, Dios utilizó esa tragedia nacional para despertarme de mi oscuridad personal. Yo también me puse de rodillas.

Mientras estaba sentado solo en mi dormitorio viendo cómo el segundo avión se estrellaba contra la Torre Sur, no pude evitar pensar en aquel verano antes de la secundaria. Mientras veía caer las torres, por la gracia de Dios no pude evitar cuestionar mi trayectoria y el inevitable final de mi futuro. Solo cinco años antes, yo había estado en esos mismos edificios, en un viaje misionero, entregando mi vida al ministerio del evangelio.

Sin saber qué más hacer, abrí un cajón y encontré una Biblia que había aceptado a regañadientes de un ministerio universitario en el patio de la universidad unos meses antes. Comencé a orar leyendo la Palabra de Vida por primera vez en años, y la luz comenzó a abrirse paso. En las semanas y meses siguientes, Dios comenzó a obrar en mi corazón. Esa Navidad, regresé a casa y Dios me puso en un nuevo camino.

Post tenebras lux: «después de la oscuridad, la luz». En los momentos de oscuridad, las personas se sienten atraídas por la luz. Cuando la oscuridad es el telón de fondo, la luz brilla aún más. Cada vez que se acerca la Navidad, recuerdo mi camino de regreso a Cristo, «la luz del mundo» (Juan 9:5). Quizás tú o alguien que conoces esté atravesando una temporada de oscuridad. En momentos de dificultad, enfermedad o incluso muerte, es crucial recordar que el Dios de la luz siempre está obrando. En Él, la oscuridad no puede vencer, porque no tiene la última palabra (Juan 1:5). Aunque no sepamos lo que nos depara el futuro, sabemos quién tiene nuestro futuro en sus manos. Y Él no cambia como las sombras (Santiago 1:17).✱

EN ÉL, LA OSCURIDAD
NO PUEDE VENCER,
PORQUE NO TIENE LA
ÚLTIMA PALABRA.

LA LUZ DE LA VIDA

JONI EARECKSON TADA

es fundadora y directora ejecutiva de Joni and Friends, una organización que ofrece ayuda cristiana a la comunidad de personas con discapacidad. Joni es autora de numerosos libros superventas, entre los que se incluyen *Joni and Ken: An Untold Love Story* y *When God Weeps*. Joni y su marido, Ken, residen en Calabasas, California.

Cuando era niña, los sábados temprano por la mañana me reunía con mis amigos del barrio y, con el permiso de nuestros padres, íbamos en tranvía hasta el Ambassador Theatre, en Gwynn Oak Junction, Baltimore. Cuando la película estaba a punto de comenzar, teníamos que atravesar una gruesa cortina de terciopelo para entrar en la sala. Inmediatamente, chocábamos contra la última fila de asientos. Solo después de que nuestros ojos se acostumbraran a la oscuridad podíamos encontrar nuestros asientos.

Una vez terminada la función, no había un vestíbulo que nos permitiera salir de la oscuridad y entrar en la luz del día. Cuando salíamos, el sol era tan deslumbrante que tropezábamos, nos frotábamos los ojos y tratábamos de no chocar con nada. El resplandor de la luz sobresaltaba nuestros sentidos.

A menudo pienso en esa experiencia cuando leo 1 Pedro 2:9: «para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable». El contraste espiritual que Pedro explica aquí es similar a salir de un teatro completamente oscuro y ser golpeado por la luz cegadora del sol.

Este versículo también describe la sacudida que sentí cuando Dios me llamó para sacarme de mi propia oscuridad. Hace más de cincuenta años, me fracturé el cuello en un accidente tras un clavado que me dejó cuadripléjica. Al no poder mover las manos ni las piernas, caí en una profunda depresión, convencida de que Dios me había abandonado. La depresión era como una espesa oscuridad y duró mucho tiempo.

Pero entonces, unos amigos cristianos abrieron la Biblia y alumbraron mi alma con Juan 8:12, donde Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida».

Sonaba como un mensaje de esperanza, y yo quería creer, pero la afirmación de Jesús me parecía presuntuosa. Sin embargo, un amigo me explicó: «Si Jesús te amó tanto como para morir de una forma tan tortuosa para salvarte, ¿no te parece que eso demuestra que es digno de confianza? ¿Que sus intenciones para contigo son buenas?».

Fue una sacudida para mis sentidos, como correr una pesada cortina y salir a una luz tan brillante que lo iluminaba todo. Me di cuenta de que Dios no se complacía en mi parálisis, sino que era parte de su plan misterioso pero digno de confianza para mi vida. Cuando los ojos de mi corazón se acostumbraron a la luz llena de esperanza de Dios, sentí como si hubiera despertado de una larga pesadilla. Y aunque seguiría con parálisis en una silla de ruedas, mi alma nunca volvería a ser la misma. Dios me había «llamado de las tinieblas a su luz admirable». Fue como cuando Jesús gritó en una tumba oscura: «¡Lázaro, sal fuera!» (Juan 11:43).

Por eso me encanta el Adviento. El mundo era increíblemente oscuro antes del nacimiento de Cristo. Pero entonces llegó la Luz del Mundo y lo cambió todo. El Adviento nos recuerda que «Esa luz verdadera, la que alumbr a todo ser humano, [vino] a este mundo» (Juan 1:9). Durante esta temporada en la que la oscuridad se convierte en luz, abre la cortina y escucha el llamado de Cristo: «¡Sal fuera!». Luego, entra en la luz del sol de su gloriosa salvación. ✨

ME DI CUENTA DE QUE
DIOS NO SE COMPLACÍA
EN MI PARÁLISIS, SINO
QUE ERA PARTE DE SU
PLAN MISTERIOSO PERO
DIGNO DE CONFIANZA
PARA MI VIDA.

RESISTENCIA Y REDENCIÓN

NANA DOLCE

tiene una maestría en estudios teológicos y es autora de *You Are Redeemed* y *The Seed of the Woman*. Es profesora invitada en el Seminario Teológico Reformado en Washington D.C. y es instructora en el Charles Simeon Trust. Nana vive en Washington D.C. con su esposo y sus cuatro hijos.

Este devocional hace referencia a una forma aún inexplorada en muchos países sobre cómo brindar a los [embriones sobrantes](#) de la fecundación in vitro (FIV) una oportunidad de completar el ciclo de la vida. En Estados Unidos, algunas organizaciones sin fines de lucro conectan a los padres que tienen embriones sobrantes con padres dispuestos a adoptarlos, completando el embarazo en el vientre de la madre adoptiva.

El año pasado di a luz a mi hijo adoptivo. Nació en casa antes del amanecer, en una mañana cálida de agosto. Lo tuve en mi vientre durante 38 semanas, sin embargo, fue concebido años antes de llegar a mi útero. En 2024 di a luz a un bebé cuya vida comenzó en 2003.

Mercedes Luna-Munroe nació en Nueva York, hija de padres dominicanos. Conoció a su primer esposo cuando tenía 25 años. Recuerda el día en que él entró en la casa de sus padres. Era el año 1998. Un desconocido que había venido a hacer un recado, vino a recoger unas empanadas que había preparado su madre y le causó una gran impresión. El desconocido se convirtió en su amigo y luego en su esposo en el año 2000. Lamentablemente, las dificultades acabarían por consumir su joven matrimonio.

A los 26 años, Mercedes escuchó aterradora palabra: «infertilidad». Le diagnosticaron síndrome de ovario poliquístico y le dieron pocas opciones más allá de la fecundación in vitro (FIV). Empezó el costoso camino de concebir hijos mediante FIV y en abril de 2003 escuchó la buena noticia de que seis embriones se habían desarrollado exitosamente del proceso. Aunque su camino hacia la maternidad debería haber terminado ese año, la historia acababa de comenzar.

Mercedes quedó embarazada de dos de sus seis embriones: unas gemelas llamadas Samantha y Lizbeth. Entonces, a las 23 semanas de gestación, ocurrió lo impensable. Su cuello uterino se dilató de forma prematura y su saco

amniótico se perforó accidentalmente durante un examen. Un parto prematuro acabó con la vida de sus gemelas. Las niñas, nacidas el 11 de agosto de 2003, vivieron tan solo unas horas. La pérdida traumática de sus bebés es una herida de la que Mercedes sigue sanando. Su embarazo de Samantha y Lizbeth sería el último.

Su médico le transfirió dos embriones más, pero la prueba de embarazo no fue positiva. Para 2005, a Mercedes le quedaban dos embriones y ningún matrimonio. Sus recuerdos de este periodo están saturados de sombras oscuras. Cayó en una depresión mientras trabajaba para mantener su hogar y conservar sus dos embriones congelados. Cuando ya no pudo pagar el costo del criomacacenamiento de los embriones, Mercedes se enfrentó a dos opciones: destruir esas pequeñas vidas o donarlas. Ella (y su exesposo) eligieron la segunda opción. Los embriones fueron enviados al Centro Nacional de Donación de Embriones (NEDC, por sus siglas en inglés) en Knoxville, Tennessee. Y aquí es donde mi familia entra en la historia.

Yo estaba batallando con infertilidad secundaria cuando me enteré del programa de adopción de embriones del NEDC. Mi esposo y yo presentamos la solicitud a principios de 2023 con la esperanza de adoptar un embrión que llevara mucho tiempo esperando. Los pequeños de Mercedes llevaban 20 años congelados cuando los encontramos. Ambos embriones me fueron transferidos en diciembre de 2023. Uno se fue con el Señor; lo llamamos Zion. El otro nació el 11 de agosto de 2024 y lo llamamos Kian (que significa «perseverante»). Kian comparte su cumpleaños con las hermanas gemelas que Mercedes había dado a luz y que fallecieron 21 años antes.

EL PUEBLO DE DIOS VIVE EN
UN MUNDO EN EL QUE LAS
DESILUSIONES TRAUMÁTICAS
NOS DEJAN CONMOCIONADOS.
SIN EMBARGO, NUESTRO DIOS
ESTÁ CON NOSOTROS EN CADA
MOMENTO DE OSCURIDAD.

El segundo nombre de Kian es Immanuel, que significa «Dios con nosotros». El nombre aparece en Isaías 7:14. Israel estaba siendo amenazado por enemigos poderosos y temblaba de miedo como un bosque sacudido por el viento. Sin embargo, Dios estaba con su pueblo y prometió salvarlo. Su palabra vino acompañada de una señal: nacería un hijo y se llamaría «Dios está con nosotros», a pesar de las circunstancias oscuras. Esta señal, que se cumplió parcialmente en la época de Isaías, se cumplió finalmente una noche estrellada en Belén. Una virgen concibió y dio a luz un hijo: Jesús, el Mesías (Mateo 1:21-23).

El pueblo de Dios vive en un mundo en el que las desilusiones traumáticas nos dejan conmocionados. Sin embargo, nuestro Dios está con nosotros en cada momento de oscuridad. Su presencia es nuestra luz y la fuente de nuestra esperanza. Di a luz a un hijo adoptivo llamado Immanuel porque el Emanuel mayor es un redentor. ✨

CUANDO LA OSCURIDAD ESTÁ DENTRO

RONNI KURTZ

es profesor adjunto de Teología Sistemática en Midwestern Baptist Theological Seminary. Es autor de varios libros, entre ellos *Fruitful Theology: How the Life of the Mind Leads to the Life of the Soul* (publicado en español como *La teología fructífera: Cómo la vida de la mente conduce a la vida del alma*) y *Light Unapproachable: Divine Incomprehensibility and the Task of Theology*.

La primera frase de las Escrituras revela una verdad que se mantiene constante a lo largo de toda la historia de la narrativa bíblica: la luz vencerá a la oscuridad. Al abrir las páginas de nuestro libro sagrado, rápidamente nos encontramos con el tema admirable de la iluminación. En la nada vacía, Dios crea el cosmos con sus billones de estrellas fulgurantes, lunas y luces celestiales que iluminan lo que antes de la palabra de Dios era oscuridad. La creación inaugura una economía de luz en la que la oscuridad no tendrá la última palabra, y este tema se mantiene constante a lo largo de la historia.

Vemos a la luz vencer a la oscuridad cuando Dios está presente con su pueblo como una columna de fuego que ilumina el camino en la noche (Éxodo 13:21-22). En los Salmos, vemos que tanto Dios como su Palabra alumbran, como declara el salmista: «El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?» (27:1) y «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero» (119:105). En el Nuevo Pacto, el tema de la luz se desarrolla cuando Juan escribe sobre el Cristo encarnado: «En él estaba la vida y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en la oscuridad y la oscuridad no ha podido apagarla» (Juan 1:4-5). Aun todos los que siguen a este Cristo encarnado que alumbraba son llamados «la luz del mundo» (Mateo 5:14-16).

Estos son solo algunos pasajes en los que Dios enfatiza el poder de la luz sobre las tinieblas.

Toda esta belleza que encontramos en la luz, desde las estrellas fulgurantes hasta la luz de la Palabra de Dios, representa una noticia gloriosa; sin embargo, las buenas nuevas de la luz de Dios no se detienen ahí. Todos estos ejemplos de Dios obrando para que su luz alumbré están «allá afuera». Hay una distancia entre nosotros y ellos. El hecho de que Dios haya creado a las estrellas refulgentes es maravilloso más allá de toda descripción, pero muchas veces la obra de alumbrar no es más necesaria «allá afuera», sino «aquí adentro».

Para muchos de nosotros, la oscuridad permanece en las grietas de nuestra alma, manifestándose como un bucle vicioso de autodegradación. Es un coro que se repite sin parar desde lo más profundo de mi ser y me recuerda que tengo una naturaleza caída, que soy indigno y, muy a menudo, que no hay nada en mí digno de recibir amor. Para muchos de nosotros, el evangelio es una realidad verdadera, presente e incluso hermosa en la que no tenemos ningún problema en creer acerca de los demás. Creo que nadie está fuera del alcance del poder purificador del evangelio. Creo que Dios no solo te ama, sino que incluso se deleita en ti. Creo que, en Cristo, no eres un hijastro no deseado, sino un heredero adoptado y querido, con acceso directo a tu Padre, que nunca te rechazará. Y, a menudo, puedo creer estas realidades para ti, pero la oscuridad interior me dificulta ver cómo cualquiera de ellas puede ser cierta para mí. Esto no es humildad; es una perversa humillación interior en la que a veces siento que la oscuridad puede tener la última palabra en mi diálogo interno y mi odio hacia mí mismo.

Sin embargo, la obra de Dios para hacer que su luz brille no se limita al cosmos, por grande que este sea. Aunque a

DIOS ILUMINA NO SOLO EL CIELO CON ESTRELLAS FULGURANTES EN LA CREACIÓN, SINO TAMBIÉN LOS RINCONES OSCUROS DE NUESTRAS ALMAS.

veces puede ser difícil de creer, Dios ilumina no solo el cielo con estrellas fulgurantes en la creación, sino también los rincones oscuros de nuestras almas. En la belleza del evangelio, que expulsa la oscuridad, escuchamos la promesa de 1 Juan 3:20 de que «aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo».

La obra de Dios de hacer que su luz brille puede ser como fuegos artificiales que iluminan el cielo y dan luz a todos los que miran hacia arriba. Sin embargo, para todos los que tenemos una voz interior aterradora, a veces el evangelio de luz es por sobre otras cosas más parecido a un cirujano que utiliza el bisturí de la vida, la muerte y la resurrección victoriosa de Cristo para operar en la oscuridad interior, en las grietas del alma. Dios alcanza incluso esos lugares que pensábamos que eran irremediables, imposibles de amar y tal vez imposibles de encontrar, y trae resurrección donde antes había muerte. ✨

S3 | D7

NO IMPORTA CUÁN OSCURA SEA LA NOCHE

RUSS RAMSEY

es pastor en la Iglesia Presbiteriana de Cristo en Nashville, Tennessee,
y autor de varios libros, entre ellos *Van Gogh Has a Broken Heart*.
Tiene una maestría en divinidad por la Universidad Taylor y una
maestría en teología por el Covenant Theological Seminary.

Pasé mi cumpleaños número 40 en el hospital. Ese no era mi plan. Fui al consultorio del médico porque tenía fiebre. Allí me mandaron a hacer un análisis de sangre, que llevó a una llamada telefónica en la que me dijeron que fuera a la sala de urgencias. Ya me estaban esperando.

El primer día en el hospital fue caótico. El segundo día estuvo lleno de pruebas y estudios radiológicos. El tercer día, mi cumpleaños, finalmente me acomodé. Pasé la mayor parte del día esperando los resultados de las pruebas para que los médicos pudieran determinar qué tratamiento necesitaba. Llamé a mi esposa y le pedí que trajera a los niños.

Después de colgar el teléfono, se acercó un cirujano cardíaco, un hombre al que no conocía pero que pronto tendría mi corazón en sus manos. Me dijo que habían encontrado un problema en mi ecocardiograma y me explicó que estaba en las primeras fases de insuficiencia cardíaca, y que necesitaría una cirugía a corazón abierto.

Era la primera vez que me decían esas palabras. «¿Cuándo?», pregunté.

Él respondió: «En unas semanas, una vez que controlemos la infección».

A la hora de la cena, me encontré cambiando los canales de la televisión. Estaba solo. Luchando. Perdido. *Fue un buen cumpleaños*, me dije a mí mismo. *Está bien. Vas a estar bien.*

Entonces llamaron a la puerta. Una mujer mayor asomó la cabeza y dijo: «Tengo tu cena».

Mientras dejaba la bandeja en la mesa junto a mí, miró el número de mi pulsera de identificación y me preguntó mi nombre y mi fecha de nacimiento. Recité ambos como lo había hecho cientos de veces esa semana.

Ella asintió, empezó a marcharse y luego se detuvo. «Espere», dijo. «¿Hoy es su cumpleaños?».

«Sí», respondí.

Se enderezó, se volvió hacia mí y juntó las palmas de sus manos, en una pose digna y elegante. Y entonces, con solo nosotros dos en la habitación, comenzó a cantar:

Feliz cumpleaños a ti.

Feliz cumpleaños a ti.

Feliz cumpleaños, señor Ramsey.

Feliz cumpleaños a ti.

Comencé a llorar.

Había sido un día muy sombrío. Sentía que mi vida pendía de un hilo, y así era. Sin embargo, por medio de un gesto tan sencillo, aquella mujer fue como una luz. No me conocía. No sabía si yo era una persona amable o mezquina, gentil o brusca, si era honesto o mentiroso. Ella solo sabía que, como me encontraba allí, en el hospital donde ella trabajaba, el día de mi cumpleaños, probablemente me sentía un poco perdido. Yo le importaba.

El Adviento nos recuerda que, por muy oscuro que nos parezca el mundo, somos conocidos y vistos por el Dios que nos creó de manera maravillosa y que conoce nuestras necesidades más profundas, las cuales satisfizo perfectamente a través del regalo de su Hijo, el Señor Jesucristo. ✨

POR MUY OSCURO
QUE NOS PAREZCA EL
MUNDO, SOMOS CONOCIDOS
Y VISTOS POR EL DIOS
QUE NOS CREÓ DE MANERA
MARAVILLOSA Y QUE CONOCE
NUESTRAS NECESIDADES
MÁS PROFUNDAS.

SEMANA 3

REFLEXIÓN

Y SI DIJERA: «QUE ME OCULTEN LAS
TINIEBLAS; QUE LA LUZ SE HAGA NOCHE
EN TORNO MÍO». NI LAS TINIEBLAS SERÍAN
OSCURAS PARA TI Y AUN LA NOCHE SERÍA
CLARA COMO EL DÍA. ¡LO MISMO SON PARA TI
LAS TINIEBLAS QUE LA LUZ!

SALMO 139:11-12

A medida que se acerca el día de Navidad, ¿qué te ha estado revelando el Señor acerca de su fidelidad? Tómate un momento para alabarlo por algunas de las formas en que has experimentado su corazón de Pastor y su cuidado como Padre en esta temporada.

¿Qué historia en particular te llamó la atención durante las lecturas de esta semana? Cuando lees las historias de oscuridad y luz en las vidas de otras personas, ¿hay algo que saquen a la luz de tu propia historia?

Reflexiona sobre algunas áreas de tu vida que te parecen oscuras y confusas. Podrían ser dificultades en el trabajo, decisiones sobre la crianza de tus hijos, dificultades en tu matrimonio o en las finanzas, por nombrar algunas. Aunque la Navidad no puede acabar con todos los conflictos que experimentamos en este mundo caído, sí nos dirige a Aquel que promete no abandonarnos ni dejarnos cuando pasemos por ellos. ¿De qué manera esta buena noticia ofrece ayuda y esperanza tangibles para tu vida hoy?

4 SEMANA

LA LUZ DE VIDA

Para criaturas extrañas como nosotros, en busca de un corazón, un cerebro y valentía, Belén no es el final de nuestro viaje, sino solo el comienzo; no es nuestro hogar, sino el lugar por el que debemos pasar si queremos llegar finalmente a casa.

FREDERICK BUECHNER



UNA VEZ MÁS JESÚS SE
DIRIGIÓ A LA GENTE Y
DIJO: «YO SOY LA LUZ
DEL MUNDO. EL QUE ME
SIGUE NO ANDARÁ EN
OSCURIDAD, SINO
QUE TENDRÁ LA LUZ
DE LA VIDA».

JUAN 8:12

CIELOS NOCTURNOS Y EXPLOSIONES GALÁCTICAS

SCOTT JAMES

es anciano en la iglesia The Church in Brook Hills, en Birmingham, Alabama, y autor de libros infantiles y devocionales familiares, entre ellos, *The Sower*, *The Expected One* y *Deep Breath, Little Whisper*, que se publicará a principios de 2026. También es médico pediatra.

Mientras estaba acampando, una noche salí de mi tienda y me encontré en la oscuridad total. La noche era un vacío que se sentía expansivo y opresivo al mismo tiempo. Avanzando con cuidado, sentí una copa de árboles sobre mí, una huella imaginaria del bosque que sabía que estaba allí. Antes de que el sol diera paso a la apagada luna creciente, había observado mi entorno para registrarlo en mi mente, así que fue con ese sentido de dirección vago e infundado que avancé con cuidado, lentamente y con paciencia, con los brazos extendidos.

Tuve la extraña sensación de que no importaba hacia dónde mirara. Mirar hacia delante no servía de nada en esa oscuridad, así que dejé que mi ciega vista vagara. Después de un rato, capté un breve destello de luz. En algún lugar arriba y lejos. Al levantar la vista hacia el cielo, capté otro destello. Estrellas, aquí y allá, se asomaban a través de las ramas de los árboles. Cada vez había más, y más cerca unas de otras cuanto más me acercaba al extremo del bosque.

Finalmente, salí a un campo abierto y el cielo estalló en gloria celestial. No estaba preparado para esa inmensidad imponente, la belleza inmaculada de un paisaje nocturno salvaje. Los cielos declararon, y lo oí fuerte y claro.

Lo inquietante era que, mientras contemplaba el espectáculo deslumbrante, la oscuridad a mi alrededor era tan absoluta como lo había sido en el bosque. Allí arriba, las estrellas en sus órbitas iluminaban el cielo con explosiones

galácticas. Aquí abajo, seguía sin poder ver más allá de la punta de mi nariz. Me quedé de pie en esa extraña discor-dancia, sumergido en la oscuridad pero disfrutando de la luz celestial.

Pensé en Abraham, el padre espiritual de todos los que observan las estrellas alrededor del mundo. Cuando vivía en el desierto y levantaba su rostro hacia el cielo, seguramente sus noches eran más oscuras y las constelaciones más brillantes que las que vemos hoy en día. Me imaginé a Dios llamando a Abraham, esparciendo señales visibles de la promesa del reino a través del cielo azul oscuro. *Mira al cielo. Cuenta las estrellas, si puedes; así de generosamente te bendeciré.* Me imaginé el rostro atónito de Abraham.

Abraham tenía una promesa tan clara como el cielo nocturno, pero su camino inmediato aún lo llevaba por terreno oscuro. Avanzó con fe, con las manos extendidas, confiando en que Dios estabilizaría sus pasos cuando no pudiera ver el camino. Bajo la luz envolvente de las estrellas, Abraham creyó en Dios incluso mientras avanzaba a tientas en la oscuridad. Cada estrella titilante atravesaba la noche, como recordándole la voz reconfortante que le decía: «No tengas miedo, Abram. Yo soy tu escudo» (Génesis 15:1).

Al mirar a Dios y confiar en que cumpliría sus promesas en el momento perfecto, Abraham avanzó con cautela en la oscuridad de un mundo caído, con su mirada fija en la irrupción de la luz de Dios. Y «así, después de esperar con paciencia, Abraham recibió lo que se le había prometido» (Hebreos 6:15). En última instancia, toda la perseverancia de Abraham al contemplar las estrellas se cumplió en Jesús, la Luz del Mundo, en quien «todas las promesas que ha hecho Dios son “sí”» (Juan 8:12; 2 Corintios 1:20).

A VECES, LA OSCURIDAD
DE NUESTROS CAMINOS
ES INCOMPENSIBLE,
PERO LA FIDELIDAD DE
NUESTRO GUÍA
ES INQUEBRANTABLE.

Así es como nosotros también estamos esperando. Nos quedamos de pie en la noche, contemplando las estrellas de la promesa inquebrantable. A veces, la oscuridad de nuestros caminos es incomprensible, pero la fidelidad de nuestro Guía es inquebrantable. Y mientras miramos a Jesús y esperamos su glorioso regreso, siempre podemos confiar en que Él afirmará nuestros pasos y nos guiará «de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2:9). ✨

EN LA FUNESTA OSCURIDAD QUE NOS RODEA, LUZ

KAREN SWALLOW PRIOR

tiene un doctorado y es una reconocida escritora y conferencista. Se desempeñó como profesora de inglés, y actualmente es colaboradora de *The Dispatch* y columnista en *Religion News Service*. Sus artículos han aparecido en *The New York Times*, *The Atlantic*, *Vox*, *The Washington Post*, *Christianity Today*, entre muchos otros. Su libro más reciente es *You Have a Calling: Finding Your Vocation in the True, Good, and Beautiful* (Brazos, 2025).

Sentí como si me hubiera atropellado un autobús. Por desgracia, una vez sí me atropelló un autobús, así que sé exactamente lo que se siente. Sin embargo, esto era peor que el trauma físico de la sangre y los huesos rotos: era el daño de una confianza rota y un espíritu destrozado.

Este autobús metafórico era el trauma de la traición.

La traición rompe cosas que no sabías que podían romperse y provoca pérdidas de cosas que ni siquiera sabías que tenías hasta que desaparecen. *La Enciclopedia del Trauma Psicológico* describe el trauma de la traición como algo que ocurre «cuando las personas o instituciones de las que depende una persona para sobrevivir vulneran significativamente la confianza o el bienestar de esa persona». Tal traición cambia la vida. No solo cambia tu vida exterior, sino también tu vida interior, porque te hace dudar de tu propio juicio y de tus propias creencias, porque las depositaste en aquellos que rompieron tu confianza.

Jesús sabe lo que es ser traicionado.

En su camino hacia la cruz, donde sufriría el peor dolor físico posible, Jesús experimentó quizás el peor dolor emocional posible.

Jesús fue traicionado por un miembro de su círculo más íntimo, fue entregado a sus enemigos por un amigo a cambio de unas simples monedas de plata. El incidente tuvo lugar en la oscuridad del jardín donde había ido a buscar

la voluntad de su Padre y a dar a conocer su propia voluntad a Dios. La señal dada para su traición fue el símbolo del amor, la amistad y la hermandad: un beso.

Es difícil imaginar una traición más profunda que esta.

Sin embargo, Jesús sabía que sería traicionado, y aun así siguió ministrando. Jesús no acusó a su traidor, sino que permitió que el discípulo villano se acusara a sí mismo. En su última cena juntos antes de ir a la cruz, Jesús les dijo a los doce que uno de ellos lo traicionaría. Cuando Judas le preguntó a Jesús si se refería a él, Jesús simplemente respondió: «Tú lo has dicho» (Mateo 26:25). Y cuando Judas vino a buscar a Jesús en el huerto, Jesús le dijo en voz baja: «Amigo, haz lo que viniste a hacer» (v. 50, NBLA).

Jesús no cayó en la desesperanza. No estaba confundido. No buscó venganza. Incluso le dijo a uno que desenvainó una espada en su defensa que guardara el arma (vv. 51-52).

Jesús dejó que la oscuridad siguiera siendo la oscuridad mientras Él seguía siendo la luz.

En la sala de urgencias a la que me llevaron después de ser atropellada por el autobús, mientras los médicos hacían lo que tenían que hacer y una amiga me sostenía la mano, hubo un momento en el que me invadió el dolor. Sin embargo, en la oscuridad que se cernía a mi alrededor, vi una luz. En esa luz sentí la presencia de Dios. Sentí una paz que no podía comprender (Filipenses 4:7).

Tiempo después, en la oscuridad de la traición, fue más difícil ver esa luz. No obstante, *estaba* allí. Y me volví hacia esa luz, hacia Jesús. Me acerqué a su presencia más que nunca. Y de alguna manera, estaba —y sigo estando— en paz. Porque «esta luz resplandece en la oscuridad y la oscuridad no ha podido apagarla» (Juan 1:5).✦

JESÚS DEJÓ QUE LA
OSCURIDAD SIGUIERA SIENDO
LA OSCURIDAD MIENTRAS
ÉL SEGUÍA SIENDO LA LUZ.

S4 | D3

NO SIEMPRE SON LO QUE PARECEN

RONNIE MARTIN

es director de cuidado y restauración de líderes en
Harbor Network y pastor residente en Redeemer
Community Church en Bloomington, Indiana.

Había una bicicleta debajo del árbol. Al menos eso es lo que dijo papá. Pero por más que me esforcé, yo no veía nada, y estoy bastante seguro de que a los 10 años tenía una visión perfecta.

Era la misma rutina navideña de siempre con mi papá. Empezaba a bromear en Nochebuena sobre lo que íbamos a recibir —y lo que no íbamos a recibir— para Navidad. Nuestro querido árbol estaba allí, apenas en pie, con todo su esplendor de los años 80, con llamativos adornos dorados y ornamentos rudimentarios que escandalizarían a cualquier diseñador de interiores. Pero, claramente, no había ninguna bicicleta escondida bajo esas tristes y moribundas agujas de pino. Solo había un montón de regalos envueltos al azar que mi abuela había dejado la semana anterior, ninguno de los cuales era lo suficientemente grande como para albergar ruedas, cadenas o un manubrio.

Decidí ser osado. Le pedí a papá que me prometiera que había una bicicleta debajo del árbol. Esa sería mi carta secreta, ya que los adultos no pueden mentir. Para mi sorpresa, pronunció las fatídicas palabras: «Te lo prometo». Mi cerebro de 10 años se quedó atónito. Si hubiera sido tan bueno en matemáticas como papá o hubiera mostrado signos de ser un joven prodigio de la ingeniería, probablemente habría descifrado fácilmente el misterio. Pero yo era un niño feliz que se disfrazaba de Spider-Man y construía escondites secretos en nuestros vestidos. Ya se imaginan mi dilema.

Doce horas más tarde, en las primeras horas de la mañana de Navidad, prácticamente corrí hasta la sala de

estar con suficiente alegría como para dar energía para alumbrar mil árboles de Navidad. Sin embargo, todavía no había ninguna bicicleta debajo del árbol. «Lo sabía. Todos los hombres son mentirosos», grité en frente de mis hermanos, que no sabían nada, sin darme cuenta de que mis palabras eran una señal profética que me llevaría a una vida de predicación en un futuro bastante lejano.

Sin embargo, al fin y al cabo, *sí* había una bicicleta debajo del árbol. Mi querido padre, que a las 5 de la mañana ya estaba bebiendo café, me dijo que fuera al garaje, abriera la puerta que conducía al sótano debajo de la casa y mirara debajo de la manta. Efectivamente, allí estaba, en todo su esplendor y maravilla, justo debajo del suelo donde seguía en pie ese pobre árbol ridículamente adornado y casi sin agujas.

Todo lo que recuerdo haber pensado en ese momento fue: *«Está decidido. Mi padre es un auténtico genio. ¿Cómo se le ocurrió un acertijo como este?»*.

Hoy recuerdo con cariño este preciado recuerdo navideño de mi infancia y traigo a memoria la lección de que las cosas no siempre son lo que parecen. Incluso cuando mis lentes se han nublado por las lágrimas de todas las cosas tristes que un niño de 10 años no puede imaginar que algún día tendrá que experimentar, sigo teniendo un Padre que sabe cómo dar buenos regalos a sus hijos (Mateo 7:11).

Cada año, la Navidad entra en mi vida como la última página de una novela, donde todos los años oscuros y las expectativas frustradas dan paso a lo único que nos atrevemos a esperar que se haga realidad.

Su nombre es Jesucristo. ✨

CADA AÑO, LA NAVIDAD
ENTRA EN MI VIDA COMO
LA ÚLTIMA PÁGINA DE UNA
NOVELA, DONDE TODOS
LOS AÑOS OSCUROS Y LAS
EXPECTATIVAS FRUSTRADAS
DAN PASO A LO ÚNICO QUE
NOS ATREVEMOS A ESPERAR
QUE SE HAGA REALIDAD.

LÁGRIMAS DE NAVIDAD



JONAH SAGE

es pastor en la iglesia Sojourn Church en New Albany, Indiana. Completó sus estudios universitarios en filosofía en la Universidad Miami en Oxford, Ohio, y obtuvo su máster en divinidad en el Seminario Teológico Bautista del Sur en 2013.

Nada representa mejor el mosaico de la experiencia humana como las lágrimas de un recién nacido. La desorientación y la incomodidad se mezclan con la alegría y la victoria en las mejillas de ese pequeño. Pronto acompañadas por las lágrimas de la madre y el padre, estas simples gotas de líquido llevan consigo todo lo que somos y todo lo que esperamos ser. El llanto del bebé marca una especie de victoria. Una nueva vida ha llegado. La esperanza ha llegado. El futuro del pequeño está lleno de promesas. Sin embargo, queda por delante el largo camino de la madre hacia la recuperación, las caídas mientras el niño aprende a caminar, el desarrollo del lenguaje, la acumulación de experiencias, así como las inevitables decepciones y pérdidas de los años posteriores. La forma en que llegó la nueva vida en la mañana de Navidad nos muestra algo de lo que Dios siente y pretende para nosotros. Da forma a las expectativas ocultas en nuestra imaginación y nos susurra el secreto de quiénes somos realmente.

Las lágrimas de un bebé buscan a su madre. Cuando Dios se acercó a nosotros, su primer deseo fue los brazos reconfortantes de otra persona. Las lágrimas de Jesús nos recuerdan que vino al mundo para abrazar y ser abrazado. *Oh Jerusalén*, se lamenta más tarde, *cómo quise reunirte bajo mis alas como una gallina junta a sus polluelos* (Mateo 23:37). El niño que lloraba para que su madre lo abrazara creció y se convirtió en un Hombre que lloró para abrazarnos a nosotros también.

Las lágrimas de un niño anuncian que algo anda mal. Sin vocabulario, lo único que puede hacer es llorar. El Señor nació en solidaridad con un mundo que no puede expresar adecuadamente la profundidad de lo que nos aflige. Hay, por así decirlo, gemidos más profundos que las palabras. No obstante, de alguna manera las lágrimas de un bebé capturan bien la profundidad de ese dolor. Dios no se quedó en un país lejano, sino que se acercó para sufrir como nosotros. Jesús sabe lo que es ser nosotros.

Las lágrimas de Jesús en Navidad son un recordatorio de que las promesas de Dios siempre se cumplen. No son lágrimas vanas y desperdiciadas. Son las lágrimas de alguien que ha venido a llevarnos a un lugar donde enjugará nuestras lágrimas. Son las lágrimas de alguien que nos abrirá el camino para que podamos volver a casa. La Navidad nos recuerda que Dios tomó el asunto en sus propias manos. Las lágrimas del recién nacido Jesús nos llevan a sus lágrimas solitarias en Getsemaní, sus lágrimas agonizantes en la cruz, y tal vez incluso a las lágrimas desesperadas de María frente a la tumba. La vida de Jesús comenzó y terminó con lágrimas para que, a través de la resurrección, nuestros días de lágrimas fueran contados.

LA VIDA DE JESÚS COMENZÓ Y TERMINÓ CON LÁGRIMAS PARA QUE, A TRAVÉS DE LA RESURRECCIÓN, NUESTROS DÍAS DE LÁGRIMAS FUERAN CONTADOS.

Por eso cantamos «Al mundo paz, nació Jesús». Él vino como una madre para abrazar a un mundo cuyas lágrimas son imposibles de expresar en palabras. En ese abrazo amoroso, Él nos carga, nos consuela, nos fortalece y nos restaura. «¿Por qué lloras?», le pregunta suavemente a María (y a nosotros). Al igual que hizo con María, nos llamará a cada uno por nuestro nombre (Juan 20:15-16). En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, nuestras lágrimas de dolor por el parto serán sustituidas por lágrimas de alegría. La nueva vida está aquí. La esperanza está aquí: nuestro futuro está ahora lleno de promesas. Aquí, en este día, está todo lo que somos y todo lo que algún día llegaremos a ser. «Al mundo paz, nació Jesús».✦

SEMANA 4

REFLEXIÓN

UNA VEZ MÁS JESÚS SE DIRIGIÓ A LA GENTE Y DIJO: «YO SOY LA LUZ DEL MUNDO. EL QUE ME SIGUE NO ANDARÁ EN OSCURIDAD, SINO QUE TENDRÁ LA LUZ DE LA VIDA».

JUAN 8:12

A medida que nos acercamos al final de esta temporada navideña, tómate unos minutos para reflexionar sobre cómo está culminando para ti. ¿Cuáles son algunas de las dificultades persistentes con las que estás lidiando? ¿Hay alguna esperanza que puedas traer a la presencia de Dios a medida que se acerca el año nuevo?

¿Hay alguna historia de las lecturas de esta semana que haya llamado tu atención de forma singular? Seguir a Jesús significa que, en ocasiones, inevitablemente enfrentaremos pruebas inexplicables. ¿Qué revelan estas historias sobre la luz de Jesús en tiempos de angustia y oscuridad?

Mientras esperas el comienzo del nuevo año, ¿qué verdades te ha recordado Dios durante esta temporada de Adviento que pueden brindarte una seguridad reconfortante de su presencia? Tómate un momento para regocijarte en Cristo, confesar tus pecados, darle gracias por su perdón y pedirle fuerzas renovadas para seguirlo.



UN DEVOCIONAL DE CHRISTIANITY TODAY

DESPUÉS DE LA OSCURIDAD, LA LUZ

HISTORIAS DE LUZ PARA
LA TEMPORADA DE ADVIENTO